



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Licenciatura en Historia

Seminario de grado:
Movimientos sociales y políticos populares en Chile Contemporáneo (Siglos XX y XXI)

El movimiento estudiantil universitario y su vinculación con el movimiento obrero entre 1906 y 1936.

Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia presentado por:

Gina Paola Alexandra Abarca Abarca

Profesor guía: Sergio Grez Toso

Santiago de Chile
2023

Agradecimientos

A los estudiantes que luchan por la causa popular

A la clase trabajadora que posee las herramientas para alcanzar la victoria

*A mi abuela, mujer popular y trabajadora que con su ejemplo de vida me enseñó que
el único camino es la lucha*

A mi pareja, por su compañerismo, por el amor a nuestro pueblo que nos une, por su apoyo y contención incondicional en los momentos más difíciles.

A mis amigos y compañeros que confiaron en mí, que supieron aconsejarme y ayudarme cuando lo necesité.

A mi compañera, Priscilla, por las conversaciones, consejos y ayuda desinteresada que me entregó durante todo este proceso.

A mi madre, María, que, con esfuerzo y valentía, me dio la oportunidad de estudiar.

A mi profesor guía, Sergio Grez Toso, por su completo apoyo y disposición.

ÍNDICE

Introducción	1
Orígenes de la FECH.....	6
Politización del movimiento estudiantil	10
Espacios comunes de trabajadores y estudiantes	25
Relaciones entre organizaciones obreras y estudiantiles.....	31
Conclusiones	37
Referencias bibliográficas	42

Resumen: La presente investigación tiene como tema central los posibles vínculos del movimiento estudiantil con las luchas y demandas desarrolladas por el movimiento obrero durante el período de 1906 a 1936. Un período caracterizado por una crisis social y económica que incidió fuertemente en la creación y fortalecimiento de los distintos movimientos sociales. Es desde ahí de donde se desprende la politización del movimiento estudiantil y su relación con el movimiento obrero de la época, considerando un tránsito de lo social a lo político, las tentativas de los estudiantes universitarios para vincularse con las demandas de los trabajadores mediante iniciativas como escuelas de obreros, asambleas, congresos, entre otras y las relaciones entre los organizaciones estudiantiles y obreras tales como la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (FECH), la Federación Obrera de Chile (FOCH), la Industrial Workers of the World (IWW) desde 1919 y la Confederación General de Trabajadores (CGT) en la década de 1930.

Palabras claves: movimiento obrero, movimiento estudiantil, politización.

Introducción

Los movimientos sociales y populares en Chile son un tema recurrente en la historiografía. Autores como Mario Garcés, Gabriel Salazar, Sergio Grez, Julio Pinto, entre otros, han escrito sobre los procesos sociales principalmente del siglo XX donde se destacan distintos actores sociales. Uno de esos actores son los trabajadores, quienes cumplieron un papel protagónico en las luchas sociales que se desarrollaron desde inicios del siglo XX, enarbolando principalmente demandas para el mejoramiento de sus condiciones laborales, lo que se expresaba en las primeras manifestaciones populares ocurridas después del cambio de siglo. Ejemplos de ello fueron la huelga ferroviaria de 1906 en Antofagasta, y la movilización obrera de 1907 en Tarapacá que terminó con la matanza de trabajadores en la Escuela Santa María de Iquique. Aquellas se desarrollaron en medio de un contexto de crisis, donde los obreros “no veían satisfechas sus demandas para alzar sus salarios (...), y no se abrían tampoco espacios ni condiciones mínimas para negociar con sus patrones”¹. Este período de crisis que se extendió a lo largo del siglo ha sido catalogado por la historiografía como “cuestión social”, cuyas causas tenían que ver con el “deterioro de las condiciones de vida de los sectores populares y la indolencia e incapacidad del régimen social y político vigente para abordar estos problemas”². De esta manera, la salida por la que optó el movimiento obrero, fueron las huelgas, manifestaciones y protestas para exigir el mejoramiento de sus condiciones.

Otro actor social relevante, pero menos estudiado, son los estudiantes que, a inicios del siglo XX, desarrollaron sus primeras organizaciones, por ejemplo, la creación de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH) en 1906, que, desde sus inicios, según Manuel Garretón y Javier Martínez (1985), “no se limitó a problemas internos de la Universidad; ella se preocupó al contrario

¹ Garcés, 2003, p. 84.

² *Ibid.*, p.121.

de llegar con su asistencia en diferentes materias a la clase obrera”³. Por consiguiente, era un periodo de mayor participación y visibilidad de los estudiantes en los movimientos sociales.

En relación a nuestros sujetos de estudios, en la historiografía podemos encontrar estudios de ambos movimientos, sin embargo son muy acotadas las investigaciones que se refieren a posibles vínculos entre ellos tomando en cuenta que ambos se vieron remecidos por el contexto histórico que atravesaban. Con respecto a esta articulación, nos encontramos solamente con la tesis de María Francisca Giner Mellado, titulada *Movimientos populares, siglos XIX y XX* que precisamente aborda la vinculación de la Federación de Estudiantes de Chile con el movimiento obrero durante el período de 1918 y 1923.

Primeramente, en torno a la cuestión obrera, desde la perspectiva de la Historia Social tenemos a Gabriel Salazar, que, por ejemplo, en su libro *Labradores, peones y proletarios*, aborda la historia del “pueblo en tanto que tal”, buscando “re-introducir la historicidad del pueblo al interior de las bases mismas, subordinando todos los tiempos al presente cotidiano, y éste a los hombres y mujeres de carne y hueso”⁴. Con ello, busca desarrollar una “historia desde abajo”, trasladando a los sujetos que habían sido relegados a la marginalidad, hacia el centro de la historiografía⁵.

Así también, otro referente de la Historia Social es Julio Pinto, quien, en el volumen II de *Historia Contemporánea de Chile* aborda las continuidades y cambios que se produjeron entre el siglo XIX Y XX poniendo énfasis en el concepto de clases sociales para hablar sobre la heterogeneidad del periodo, considerando las relaciones sociales y diferencias que allí se desarrollaron. De esta manera, su clasificación de clases se agrupa en las clases dirigentes, clases medias y las clases populares. Para un análisis de las últimas, Julio Pinto escribe un apartado sobre el proceso de organización y conciencia de clase desarrollado por los trabajadores que se materializó en la utilización de la violencia popular como método de lucha, y la creación de sindicatos como forma de organización.⁶

Mario Garcés, en su libro, *El movimiento obrero y el Frente Popular (1936-1939)* realiza un análisis del movimiento obrero en la década del 30, mostrando la manera en que la crisis social existente a inicios del siglo XX derivó en condiciones paupérrimas para la clase trabajadora, lo que fue expresándose en la irrupción de distintos partidos políticos y organizaciones junto a la conformación del Frente Popular. Garcés ha sido uno de los historiadores que precisamente ha intentado desarrollar un análisis más político sobre el movimiento obrero en la década del 30, no obstante, precisamente al hablar del Frente Popular ha faltado un análisis transversal que incorpore

³ Garretón, M.A., y Martínez, J. 1985, p. 65.

⁴ Salazar, 2000, p. 17.

⁵ Fuentes Muñoz, 2007, p. 75.

⁶ Salazar & Pinto, 1999.

precisamente a otros actores sociales u organizaciones de base como lo fueron los estudiantes y anarquistas durante ese período. Cuestión que pretendemos abordar en este trabajo.

Los autores mencionados anteriormente han abordado ampliamente el movimiento obrero, sin embargo, como mencionamos en un inicio, la bibliografía existente del movimiento estudiantil es escasa, por lo que en este caso consideraremos también otros textos que serán el sustento principal para la exploración del movimiento estudiantil universitario de la época.

Eduardo Valenzuela y José Weinstein en *La FECH de los años 20, un movimiento estudiantil con historia* ha descrito los principales hechos históricos desde la conformación de la FECH hasta la década del 20, haciendo referencia precisamente a periódicos que utilizaremos como principales fuentes primarias en esta investigación, *Juventud* y *Claridad* para reconstruir su historia como movimiento.

Fabio Moraga (2007) hizo una descripción y análisis muy completo acerca de la historia de la FECH, mencionando las primeras disposiciones que tuvieron los universitarios en torno al contexto nacional que se atravesaba y que las primeras vinculaciones entre estudiantes y trabajadores se comienza a dar durante la década del 20. En este sentido, su libro permite comprender al estudiante como un actor influyente de manera discursiva, primero, para luego, entregar datos concretos donde se manifiesta la participación de estudiantes en las problemáticas sociales. Si bien su planteamiento no se orienta a posicionar a los estudiantes como sujetos que desde el inicio se vincularon con las demandas de los trabajadores, sí nos entrega una perspectiva amplia acerca de la manera en cómo se fue creando este actor social y cómo posteriormente fueron relacionándose con el movimiento obrero.

Ante la existencia de pocos documentos que traten acerca de la relación entre estudiantes y trabajadores durante las primeras décadas del siglo XX, el presente trabajo se propone precisamente explorar la existencia de algún vínculo entre el movimiento estudiantil y el movimiento obrero por medio de las organizaciones desarrolladas. Con ello, el planteamiento de nuestro problema se sintetiza en el siguiente cuestionamiento: ¿De qué manera se relaciona el movimiento estudiantil universitario con las movilizaciones y demandas levantadas por el movimiento obrero en Chile durante el período de 1906 a 1936?

Nuestro período de investigación se sitúa entre 1906 y 1936, es decir, desde el momento en que se fundó la FECH y determinó las orientaciones para su funcionamiento, así como también cuando se planteó el rol de los estudiantes frente a las demandas nacionales. Cerraremos nuestro trabajo en la época en que se conformó el Frente Popular como espacio de unidad de diversos actores, tanto partidos políticos como organizaciones sociales que levantaron conjuntamente un programa político. Este período si bien es amplio, permite obtener una perspectiva más integral al intentar rescatar las pocas experiencias universitarias de la época, pues, cabe destacar que este período está caracterizado por la confluencia de distintas corrientes políticas que se expresó en la creación de partidos y organizaciones sociales diversas.

Para responder al problema de la presente investigación, nos hemos propuesto como objetivo general explorar el nivel de vinculación del movimiento estudiantil universitario con el movimiento obrero. Para ello, los objetivos específicos que nos ayudarán a resolverlo consistirán en analizar el discurso social de los estudiantes presentes en las revistas de difusión, identificar su posicionamiento político, caracterizar los espacios de confluencia de estudiantes y trabajadores y caracterizar la relación entre las organizaciones obreras y estudiantiles.

Planteamos como hipótesis que el movimiento estudiantil universitario del período 1906 a 1936 se constituyó como un actor que contribuyó a responder ciertas necesidades del movimiento obrero que se expresó en distintas acciones, las que fueron cambiando con relación al contexto en que se desenvuelven y el grado de politización que se iba adquiriendo.

Para llevar a cabo una investigación integral, que incluya elementos del movimiento estudiantil y del movimiento obrero, se realizará una investigación de tipo cualitativa donde se utilizarán fuentes primarias como los periódicos y revistas de la época, es decir, *El Pito*, *Juventud* y *Claridad* al ser órganos de difusión propiamente estudiantiles desde donde emanaba una respuesta y posición del estudiantado en relación con el contexto nacional. Aquello, nos permitirá identificar la manera en que se fue modificando o no el discurso estudiantil en relación a los problemas sociales que abarcaban más allá de la Universidad. Además, se utilizarán algunos extractos de periódicos obreros junto a fuentes secundarias para dar cuenta de las demandas y posicionamiento de los trabajadores en el periodo a estudiar.

Considerar los discursos y las acciones concretas en las que se manifestó el vínculo estudiantil y obrero nos permitirá recoger información no solo de las intenciones políticas que tenían los estudiantes en su colaboración con los trabajadores, sino también nos ayudará a hacer un análisis acerca de la posible influencia social de esta incipiente unidad por medio de las actividades concretas que se llevaron a cabo con la participación de estudiantes y trabajadores en conjunto. Para realizar este análisis crítico del discurso, nos sustentamos en la propuesta de Teun Van Dijk, con el objetivo principal de identificar los problemas sociales y políticos por medio del discurso. El autor, en su estudio menciona que la relación del discurso y el poder es estrecha, entendiendo que el que ostenta el poder también controla el discurso y mantiene la hegemonía sociocultural. En tanto, son quienes tendrían un control del discurso público. De esta manera, consideraremos los discursos como expresiones de poder, lo que nos permitirá entender el discurso como un instrumento que permite transmitir y reproducir una determinada ideología, manifestando con ello, un poder de parte de quien lo emite.

Nuestra investigación se apoyará en las premisas de la Historia social y de la nueva Historia política, lo que se sintetiza en el planteamiento de *hacer historia social con la política incluida* formulado por Sergio Grez⁷. Dicho enfoque se ajusta a la presente investigación, en tanto pretendemos abordar los aspectos sociales y políticos que caracterizaron a ambos movimientos,

⁷ Grez, 2005, "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida?", *op. cit.*

estableciendo una premisa de transición de lo social a lo político a propósito de un período amplio donde surgen diversas organizaciones que se insertan más allá de solo comprender los procesos como hechos sociales aislados, sino, además, con un entendimiento político de ellos. En dicho texto, Grez señala que para estudiar al sujeto obrero no basta con analizar sólo desde el punto de vista estructural, sino que es importante hacerlo en relación también con otros sectores sociales, considerando igualmente los factores políticos, ideológicos y culturales⁸. Precisamente es aquello lo que buscamos en la presente investigación: las posibles relaciones entre dos actores del siglo XX, los estudiantes y los obreros. Grez señala que la historia social tiene una dimensión política, y que esta tiene cierta autonomía, por lo que no sería reflejo meramente de otras esferas. Con ello, busca “desentrañar” las influencias de la política sobre lo social. ¿Cuáles son los caminos y las formas de incorporación de los trabajadores a las luchas políticas?, ¿cuáles han sido las relaciones entre las opciones políticas populares y sus reivindicaciones?”⁹.

A continuación, exponemos los conceptos que se abordarán en esta investigación. Este es el caso de dos conceptos principalmente: clase trabajadora y movimiento social.

Al hablar de clase, la teoría marxista ha dado un posicionamiento importante a la clase social. Primeramente, Marx y Engels en el *Manifiesto Comunista* señalan que “la sociedad, va dividiéndose, cada vez más, en dos grandes campos enemigos, en dos clases, que se enfrentan directamente: la burguesía y el proletariado”¹⁰, con ello, Engels en las notas de la edición inglesa de dicho texto, señala específicamente qué se entiende por proletariado, expresando que este “comprende la clase de los trabajadores asalariados modernos, que, privados de medios de producción propios, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para poder existir”¹¹. De esta manera, desde la perspectiva económica, el proletariado sería la clase trabajadora, teniendo una relación con la forma de producción capitalista. Así también Marx y Engels le dan importancia al carácter antagónico de dos grupos sociales que componen las relaciones sociales de producción. Por otro lado, E.P Thompson da otra definición al concepto de clase, señalando que corresponde a:

Un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados en lo que se refiere tanto a la materia prima de la experiencia como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno histórico. No veo la clase como una “estructura”, ni siquiera como una “categoría”, sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas¹².

Pero también, la clase ha sido definida desde otra dimensión por las corrientes marxistas. Por ejemplo, Marta Harnecker, luego de una compilación de textos sobre marxismo, desarrolla

⁸ *Ibid.*, p. 25.

⁹ *Ibid.*

¹⁰ Marx, C., & Engels, F., 2004, p. 25.

¹¹ Notas de F. Engels a la edición inglesa de 1888, como se citó en Marx, C. & Engels, F., 2004, p. 25.

¹² Thompson, E.P., 1989, *La Formación de la clase obrera en Inglaterra.*, p. 13.

una definición sobre las clases, definiéndose como “grupos sociales antagónicos en que uno se apropia del trabajo del otro a causa del lugar diferente que ocupan en la estructura económica”¹³. Otro ejemplo, es Michael Heinrich, quién sostiene que las clases sociales pueden definirse desde dos perspectivas. Por un lado, la estructural, que considera el rol en el proceso social de producción, donde “alguien puede pertenecer a una clase, aunque no tenga conciencia de ello”¹⁴. y, por otro lado, en el sentido histórico, donde se trataría de grupos sociales que en una determinada situación histórica se consideran a sí mismos como clase a diferentes de otras clases.”¹⁵.

Para hablar de movimiento obrero y movimiento estudiantil, es necesario definir lo que entenderemos por movimientos sociales. Para ello podemos apoyarnos en diferentes corrientes historiográficas, sin embargo, en este caso, nos tomaremos de la teoría de los movimientos sociales donde también diversos autores han aportado a su definición. Por un lado, Alan Touraine, define el movimiento social como “la conducta colectiva organizada de un actor luchando contra su adversario por la dirección social de la historicidad en una colectividad concreta”¹⁶. Con dicha definición, rescatamos que se le dé un carácter de colectividad organizada, pues, precisamente buscamos comprender el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, no sólo como sujetos, sino que como grupo que tiene ciertas ideas en común. A esta definición le sumamos el planteamiento de Charles Tilly, quien también para definir movimientos sociales recurre a la categoría de acción colectiva, expresándose como personas que se reúnen para actuar en favor de sus intereses compartidos. Además, plantea, que “el repertorio de movimiento social se solapa con el repertorio de fenómenos políticos como la actividad sindical o las campañas electorales”¹⁷. Con ello, plantea que existe una interacción entre los movimientos sociales y la política, por lo que esta definición también nos parece importante rescatarla en tanto pretendemos -como hemos dicho en párrafos anteriores- hacer historia social con la política incluida.

Orígenes de la FECH

La primera organización estudiantil que se conformó a inicios del siglo XX fue la Federación de Estudiantes de Chile (FECH), tras un episodio que los mismos estudiantes de ese entonces consideraron “una vergüenza”¹⁸, refiriéndose a la brutal epidemia de viruela que azotaba al país, que movilizó a los estudiantes de Medicina contra el combate de esta epidemia. Al año siguiente para reconocer esta labor se organizó una ceremonia en el Teatro Municipal. No obstante, al momento de ser llamados para la premiación, los estudiantes decidieron no subir al escenario como acto de manifestación, pues habían sucedido varios inconvenientes previos con las entradas para

¹³ Harnecker, M., 1969, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, p. 114.

¹⁴ Heinrich, M., 2008, *Crítica de la economía política: una introducción a El Capital de Marx*, p. 195.

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Touraine, A., 2006, “Los movimientos sociales”, p. 255.

¹⁷ Tilly, C., & Wood, L. J., 2010, p. 23.

¹⁸ Moraga, 2007, p. 80.

que sus familiares participaran de la ceremonia. Una vez que ya obtuvieron las entradas se dieron cuenta que estas eran para asientos ubicados en las galerías que se encontraban alejadas al escenario, mientras se encontraban con la sorpresa de que «las plateas y locaciones principales estarían ocupadas por invitados oficiales y “para los caballeros y damas de la sociedad»¹⁹. Dicho suceso, generó un gran descontento entre los estudiantes, pues, consideraban que esas personas no debían tener los asientos más privilegiados ya que no los ligaba ningún vínculo a ellos, y consideraban que ellos no estimaban realmente la labor que habían realizado²⁰. Dicha situación, los llevó a realizar paralización de clases y manifestaciones en señal de descontento. Días después, se realizó un mitin frente al monumento de Miguel Luis Amunátegui, donde finalmente explicitan la necesidad de “articular una organización que defendiera los derechos de los jóvenes”²¹:

[...] es preciso que este núcleo de jóvenes cerebros, esta gigante reserva del porvenir, se aúne en un solo esfuerzo y en una sagrada comunidad de anhelos y esperanzas [...] Congregados así, constituiremos la fuerza inherente a nuestra actividad y que hará respetar nuestros derechos²².

Desde allí, los ánimos de los estudiantes de organizarse se mantuvieron, llevándolos a fundar la FECH el 21 de octubre de 1906. Según Moraga (2007), la demora de su fundación se debió al terremoto de Valparaíso ocurrido en septiembre y el ascenso a la presidencia de Pedro Montt²³. Es así como, este organismo comenzó a tener una participación importante en distintas movilizaciones y a partir de ello, en 1907 se creó el primer periódico de difusión estudiantil *El Pito*, el que se caracterizó por tener una postura liberal y contra los grupos conservadores como lo eran en ese entonces la oligarquía y la Iglesia católica. En este medio, comenzaron a expresar sus primeros ideales vinculados con los problemas sociales:

¿Os levantáis furibundos, tronantes, indignados católicamente ante nuestros movimientos de opiniones? ¿Como podéis permanecer tranquilos, indiferentes, como vais por un acto, en un solo momento a echar por tierra una ley humana, una vieja experiencia histórica, cómo vais a dejar de revelaros contra estos movimientos que, en todo tiempo, siempre han sido y serán una amenaza para el reposo en que vegetan y se desarrollan tarda i pesadamente los posmas sociales?²⁴.

En esta cita podemos observar cómo los estudiantes responden a un periódico católico *El Popular*, realizando una crítica a su indiferencia frente a los problemas sociales, lo que demuestra

¹⁹ *Ibid.*

²⁰ Moraga, 2007, p. 81.

²¹ Moraga, 2007, p. 84.

²² *Ibid.*

²³ *Ibid.*, p. 87.

²⁴ *El Pito*, Santiago, N°1, 16 de agosto de 1917. Las citas textuales que se extraen de los periódicos están actualizadas de acuerdo con la ortografía que se utiliza actualmente y no como está escrito originalmente en la fuente primaria.

que desde su origen, en sus discursos se encontraba presente el problema social, cuestionamiento que los llevó a realizar acciones acordes a la política que deseaban emplear, por ello, hacia inicios de la década del diez, los estudiantes de Medicina consideraban que había una necesidad de politizar sus acciones, ya que la política en el plano reivindicativo de manera asistencial y paternalista con el mundo obrero ya no expresaba los intereses de los estudiantes. Según Moraga (2007), ese fue un factor importante para que en esta década los estudiantes cambiarán su accionar. Así es como el Centro de Estudiantes de Medicina, creó un dispensario nocturno para enfermedades venéreas, donde un grupo de estudiantes acudía todas las noches a practicarle lavados uretrales a los enfermos y aplicarles inyecciones. Además, se puso en funcionamiento una escuela nocturna para obreros, en donde “se daban conferencias de divulgación sobre higiene, tuberculosis, y alcoholismo y se realizaban muchas otras actividades de asistencia a las clases populares”²⁵. Esa iniciativa, se mantuvo los años siguientes, pues hacia 1915, “prácticamente todos los Centros de Estudiantes contarán con servicios asistenciales de alguna envergadura”²⁶. Desde allí podríamos decir que los estudiantes comenzaron a hacerse parte en la solución de algunas problemáticas.

Hacia 1918, siguieron sus ediciones en las revistas *Juventud* y *Claridad*, en las cuales fueron expresando de manera más explícita los ideales del movimiento estudiantil. Un ejemplo de ello es un viaje que realizaron algunos estudiantes delegados de la FECH a Buenos Aires en 1918, donde expusieron que la juventud tenía una misión “esencialmente social” y que el progreso cultural era la labor que debían realizar todos los estudiantes universitarios sudamericanos²⁷. En otro de los números de *Juventud*, se difundió el primer congreso nacional de estudiantes realizado en 1919, donde parte de las secciones a tratar en el congreso, tenían que ver con la acción social del estudiante, el problema social y la higiene social. Además de ello, en la misma revista, en 1918 expusieron los estatutos que rigieron a la Federación, mencionando lo siguiente:

ART. 2° Son objetos preferentes de la Federación:

1° El perfeccionamiento intelectual, moral y físico de sus asociados;

2° El progreso de la enseñanza pública;

3° La difusión de la cultura, y la exaltación de las condiciones de vida, en sus aspectos moral, intelectual, económico y físico, entre los elementos sociales más necesitados, y especialmente entre las clases trabajadoras²⁸.

Con ello, quedó expresado explícitamente en el artículo 3 de los primeros estatutos que uno de los grupos a los que se abocaría el trabajo de los estudiantes era la clase trabajadora. De esta manera, la creación de estatutos, en cierta medida marcó el inicio de una labor que

²⁵ Vera, H. (1947), Weinstein y Valenzuela (1982), como se citó en Moraga, 2007, p. 127

²⁶ Weinstein y Valenzuela, 1982, p. 9.

²⁷ *Juventud*, Santiago, *Viaje de delegados chilenos a Buenos Aires*, noviembre-diciembre de 1918 y enero de 1919, N°3, pp.72-80.

²⁸ *Juventud*, Santiago, noviembre - diciembre de 1918 y enero de 1919, N°3, p.116.

posteriormente realizaron los estudiantes con la creación de la Universidad Popular Lastarria y su participación en la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional, espacios, que más adelante iremos analizando y dónde veremos la manera en que se materializa el ideal de misión social²⁹ que tenían los estudiantes.

Hacia 1920, se realizó la declaración de principios, la cual abordaba los ideales que persiguió la Federación, mencionando la cuestión social en el capítulo III, donde expusieron lo siguiente:

[...] la solución del problema social nunca podrá ser definitiva y que las soluciones transitorias a que se puede aspirar suponen una permanente crítica de las organizaciones sociales existentes[...]

Ante las necesidades reales de la época presente, estima que el problema social debe resolverse por la sustitución del principio de cooperación al de competencia, la socialización de las fuerzas productivas y el consecuente reparto equitativo del producto del trabajo común[...]

Acepta la acción organizada del proletariado y la acción política no militante en cuanto concurra a la realización de estas nuevas concepciones de la vida social³⁰.

A partir de lo expresado, vemos cómo el sujeto estudiantil fue incorporando principios que darían cuenta de su politización y acercamiento a los ideales del marxismo, donde resaltan conceptos como la socialización, buscando que el trabajo se repartiera equitativamente. Por otro parte, debemos considerar el contexto nacional donde los estudiantes asumieron que el problema de la cuestión social tenía que ver con algo más allá del cumplimiento de ciertas demandas, por tanto, el horizonte que se estaba apuntando estaría relacionado con un cambio de estructura económica. Frente a ello, expresan que las demandas reivindicativas que apuntaban a las necesidades inmediatas de la población, era trabajo de las organizaciones que existían, por lo cual, podría decirse que también se atribuía una responsabilidad a la FECH. Apreciamos, además, la mención que hacen al proletariado, lo que permite reconocerlos no solo como un grupo en la sociedad, sino también como un motor para el cambio social.

Es importante mencionar, que, durante todo este período, desde su fundación hasta la declaración de principios, la preocupación social se expresó en los discursos, que desde su inicio estuvieron orientados a expresar que la Federación tenía una influencia más allá de lo estudiantil, donde el problema social tenía al menos un pequeño apartado en sus proclamas.

²⁹ Este término se obtiene del discurso proclamado por Jorge Schneider, delegado estudiantil chileno que viajó a Buenos Aires en 1918. *Juventud*, Santiago, 1918, N°3.

³⁰ *Juventud*, Santiago, 1921, *Declaración de principios de la Federación de Estudiantes de Chile*, N°11 y 12, pp. 14-15.

Politización del movimiento estudiantil

Es importante identificar la manera en que fue evolucionando el discurso y acción de los estudiantes considerando el contexto social en que se desenvuelven. Es por lo que en el presente acápite nos proponemos identificar el posicionamiento político de los estudiantes a partir de los discursos presentes en los periódicos *Juventud* y *Claridad*. Para ello, recurriremos precisamente a las políticas estudiantiles plasmadas en nuestras fuentes, y con ellas pretendemos dar cuenta de los niveles de politización que alcanzó nuestro sujeto de estudio.

Por un lado, la revista *Juventud* fue un órgano de difusión de la Federación de Estudiantes que tuvo su primera edición en agosto de 1911. Desde sus inicios, la revista abordaba diversos temas a nivel nacional e internacional, incluyendo cultura, arte, literatura y política. Recién hacia 1919 las publicaciones se centraron en dar informaciones más concretas sobre el movimiento estudiantil y movimiento obrero. Aquello, indicaba un cambio de discurso de la revista, el que dejó de pertenecer sólo al sujeto estudiantil, para reflejar una organización más compleja y dar cuenta de interacciones en un contexto más amplio. Esta evolución en el discurso, tendría relación con lo planteado por Van Dijk (2009), según el cual “El poder discursivo también incluye el control sobre el discurso mismo: quien habla y en qué contexto; quién tiene acceso a los diversos tipos y medios de comunicación y a qué receptores se puede llegar”³¹. Por ende, este cambio estaría relacionado a una visión política más determinada producto del crecimiento en los niveles de organización. El discurso, en este caso, se percibe como una representación de poder que influye en las posturas políticas de nuestro sujeto de estudio.

Claridad surgió el 12 de octubre de 1920 como órgano de difusión de la Federación de Estudiantes. En los 140 números que salieron, los artículos publicados se referían en gran parte a la situación del movimiento obrero y estudiantil a lo largo del país, además de incluir un apartado sobre la situación de los movimientos sociales a nivel internacional. Con una amplia variedad de titulares, esta revista, según Moraga (2007) tuvo un alcance importante de difusión, llegando a varias regiones de Chile, con el objetivo de luchar contra “el capitalismo, la oligarquía y los intereses creados”³².

La segunda década del siglo XX, estuvo caracterizada por un discurso estudiantil que se posicionó en contra de los ideales conservadores, por lo que en sus primeras publicaciones se daba respuesta a las críticas que hacía el sector oligárquico y clerical por las manifestaciones estudiantiles con un tono irónico e interpelativo, como por ejemplo, “¿Fueron los desfiles nocturnos simples diversiones de la juventud que deseaba interrumpir la monotonía de las noches santiaguinas, o significaban alguna manifestación de un cambio, operado ya en los espíritus que pide realización en la vida real?”³³. A partir de aquello, se podría decir que contrariamente a lo que

³¹ Van Dijk, 2009, p. 107.

³² Moraga, 2007, p. 279.

³³ *El Pito*, Santiago, 8 de septiembre de 1907, N°4, p. 1.

opinaba el sector político dominante, ellos intentaban plantear que las manifestaciones eran legítimas.

En ese sentido el rol de difusión del periódico se expresó en un análisis de sucesos y discursos de otros sectores más que una escritura propiamente de acontecimientos estudiantiles. Sin embargo, esos mismos discursos, junto al origen social de los estudiantes que formaban parte de la directiva de la FECH, nos permitiría obtener una caracterización inicial de la política que enarbolaban los estudiantes. Con respecto a la primera dirección de la FECH, Moraga (2007) señala que “estaba formada fundamentalmente por estudiantes provenientes de la clase media en ascenso; mayoritariamente nacidos en provincia [...] todos estos, antecedentes que los excluyen de pertenecer a la aristocracia”³⁴. Con respecto a lo mismo, es importante considerar que, en las directivas de las primeras federaciones hubo mayor presencia de estudiantes de Medicina, los que según Moraga (2007) habitaban “los barrios proletarios que rodeaban la facultad, en la zona popular al norte río Mapocho”³⁵, lo que según el autor eso explicaría “el marcado acento social de sus políticas y propuestas”³⁶. En ese sentido, se establece una relación entre pertenecer a un sector popular con desmarcarse de los gobiernos políticos y promover iniciativas sociales. Sin embargo, más tarde, el mismo autor señala que hubo un cambio en la administración de la federación donde quienes comenzaron a tener mayor presencia fueron los estudiantes de Derecho que vivían en el centro y provenían de la elite santiaguina, lo que “parece haber implicado una elitización y mayor politización de la federación y un acercamiento a los gobiernos liberales de la época”³⁷.

La participación de los estudiantes en política ocurre desde la existencia de la federación, sin embargo, podemos ver que los ideales liberales que a inicios del siglo XX se expresan mayoritariamente en los discursos, hacia la década de 1910, se traduce en mayor intervención. Un ejemplo de ello es que hacia 1912 realizaron una campaña en pro de la regeneración político electoral realizando reuniones en diferentes lugares de Santiago donde señalaban la importancia del sufragio y la necesidad de que los ciudadanos no se contaminaran con la propaganda de la abstención, pues era considerada “uno de los peores fraudes electorales”³⁸. Con ello, podemos interpretar que los estudiantes confiaban en el sufragio como sustento de la República, pues en ese entonces, quienes eran parte de la directiva de los centros de estudiantes y de la FECH, eran “jóvenes liberales, es decir, proclives al gobierno, [...] esta juventud organizada aún no se atrevía a romper con la conducción que sobre ella ejercía la clase política”³⁹. En ese sentido, si bien existía una denuncia al cohecho y fraude electoral, eso no significaba que estuvieran en contra de la República, al contrario, “a esa altura era la rama juvenil del gobierno, pero crítica e

³⁴ *Ibid.*, p. 88.

³⁵ *Ibid.*, p. 106.

³⁶ *Ibid.*

³⁷ *Ibid.*

³⁸ *Juventud*, marzo y abril de 1912, *Manifestación de la Federación de Estudiantes*, N°6, p. 74.

³⁹ Moraga, 2007, pp.131-132.

independiente”⁴⁰. De esta manera, los partidos políticos liberales comenzaron a penetrar en los ideales estudiantiles, donde la presidencia de la Federación al menos hasta 1918 fue de estudiantes pertenecientes a la Alianza Liberal. Y como parte de esta influencia política, las manifestaciones del período se destacan por tener un carácter anticlerical que aglutina tanto a trabajadores como estudiantes.

Pese a que la característica fundamental del período era la existencia de una juventud laica y anticlerical, de igual manera, “el catolicismo juvenil se organizó y se preparó para disputar la conducción del estudiantado de la Universidad de Chile”⁴¹, lo que se evidenció en la creación de la Asociación de Estudiantes Católicos en 1915 por parte de un sacerdote y un político del Partido Conservador, no obstante, pese a sus intentos por obtener mayor terreno en la política estudiantil, ello no dio frutos, pues la conducción de la federación la seguía teniendo la Juventud liberal y en último momento la Juventud radical.

En paralelo, hacia la segunda mitad de la década de 1910, según Moraga (2007) se comenzó a evidenciar la “alianza política y cultural entre trabajadores y estudiantes”⁴², pues varios estudiantes durante ese período habitaban las zonas de Santiago donde residían obreros anarquistas, por lo que allí se comenzaba a evidenciar el traspaso de conocimientos entre ambos grupos sociales. Sin embargo, el mismo autor señala que esto recién puede catalogarse como una alianza incipiente, puesto recién hacia la década de 1920 se vio una consolidación mayor del movimiento anarquista.

Es en el periodo de 1918 y 1919 que en la presidencia de la FECH se encontraba el joven Santiago Labarca perteneciente al Partido Radical y en la vicepresidencia se encontraba Juan Gandulfo, estudiante anarquista. Con esta directiva se desarrollaron diversas iniciativas desde el ámbito estudiantil. En 1918, inició el segundo período de edición de la revista *Juventud*, que para ese entonces la revista reflejaba los ideales anarquistas que surgieron entre los estudiantes. De manera paralela en el movimiento obrero, el anarquismo tomó fuerza en distintos sindicatos.

Los últimos números de la revista *Juventud* de 1912, seguían evidenciando el carácter liberal de la federación, y sus escritos estaban relacionados a la necesidad de despertar la intelectualidad para ponerla al servicio de los más necesitados, evidenciando que la colaboración de los estudiantes era más bien de carácter asistencialista, expresado principalmente en la ayuda dependiendo de la carrera que se especializaban los estudiantes, además de clases en escuelas nocturnas, que cobraba importancia en “la concientización acerca de su condición, primero social y luego política”⁴³. Sin embargo, hacia 1918 existió un fortalecimiento en el vínculo de

⁴⁰ *Ibid.*, p.140.

⁴¹ *Ibid.*, p. 183.

⁴² *Ibid.*, p. 162.

⁴³ Giner Mellado, M.F., 2005, p. 119.

estudiantes y trabajadores, pues, los primeros comenzaron a explicitar su apoyo a la clase obrera producto de la gran crisis económica y social en que se encontraba el país debido a la Primera Guerra Mundial, donde una de las consecuencias para Chile, fue el derrumbe de la industria salitrera provocando “la cesantía de miles de obreros, que migraron hacia el centro del país, hacinándose y viviendo en condiciones aún más paupérrimas.”⁴⁴. De esta manera, el discurso de los estudiantes se volvió más crítico hacia los sectores dominantes dejando en evidencia que era necesario ponerse en disposición de colaboración con los obreros, lo cual se refleja en el siguiente extracto:

Su amor a la clase obrera, lo ha demostrado los universitarios en cien ocasiones diferentes y lo demuestran día a día, al dedicarse solícitos a la labor de las escuelas nocturnas y de los consultorios gratuitos en vez de entregarse a las satisfacciones de un descanso bien merecido después de las tareas cotidianas⁴⁵..

Ese escrito fue realizado por Agustín Vigorena Rivera, perteneciente a la FECH y militante de la Juventud Radical quien estaba en contra de la difusión de los ideales anarquistas, pero que de igual forma en su discurso deja en claro la necesaria unión que existe entre trabajadores y estudiantes, mencionando que la labor de poner los conocimientos al servicio de la clase era una tarea que ya se venía gestando. En ese mismo número de *Juventud*, se presentan algunas actividades que comenzaron a desarrollar los estudiantes de la Universidad, entre ellas se mencionan las escuelas nocturnas (que ya se venían desarrollando desde 1911) y la oficina de defensa jurídica, espacio que trabajaba junto a la Federación Obrera de Chile (FOCH) y que, por ende, era un ejemplo de cómo una carrera se ponía en disposición de colaborar con esos conocimientos a otros sectores, en este caso, a los trabajadores.

Ahora bien, las iniciativas desarrolladas por los estudiantes fueron acompañadas de la crítica social que se hacía por la situación que vivía la clase trabajadora:

Y es por eso que el obrero que persigue un mayor salario y un menor número de horas de trabajo, y que lo persigue a través de todas las dificultades, con el instinto ciego y poco elegante que tiene como centro a sus entrañas, persigue también la única salvación posible para una humanidad pésimamente mal alimentada y agotada por una competencia de trabajo honrosa⁴⁶.

Ello deja en evidencia que la alimentación, salario y tiempo eran problemas latentes de aquella época para los trabajadores, frente a la cual proponían un régimen socialista como una ‘necesidad física’⁴⁷ para la solución de estos problemas. Así mismo, hacia 1918 se reabrió la

⁴⁴ González, Y., 2013, p. 328.

⁴⁵ *Juventud*, Santiago, julio y agosto de 1918, N°1, p. 37.

⁴⁶ Jorge Neut Latour., *Juventud*, Santiago, 1919, N° 7, p. 149.

⁴⁷ *Ibid.*, p.151.

Universidad Popular Lastarria (UPL), institución que había sido fundada en 1910 pero había estado sin funcionamiento. Hacia 1921 se expone su Manifiesto dirigido hacia lo obreros en la revista *Claridad*, donde mencionan:

Camarada: no deje Ud. de concurrir a estas clases en las que se hace obra cultural ajena a todo dogmatismo, con la única mira de formar un núcleo de obreros cuya preparación intelectual les permita actuar a plena conciencia en sus diversas actividades⁴⁸.

De allí se desprenden dos postulados. Por un lado, se ve que finalmente la creación de estos espacios era necesaria para el desenvolvimiento pleno de los trabajadores no solo en su vida laboral, sino que se consideraban las diversas actividades que ellos quisieran y pudieran realizar. Por lo cual, las cátedras que se desarrollaban en esa institución eran variadas y de diversos temas de interés. Y, por otro lado, se destaca la idea de no haberse creado con el fin de adoctrinar ningún pensamiento, sino que era solo como formación.

Hacia 1919, se podría hablar de una influencia anarquista en lo estudiantil, lo que se veía reflejado en sus planteamientos que hablaban acerca de la autoridad y la necesidad de eliminarla y alcanzar la libertad. Con respecto a ello, el escritor cubano anarquista Fernando Tarrida del Mármol expone:

Los goces materiales, morales e intelectuales aumentan cada día y no cesan jamás de aumentar; más, por desgracia, en nuestra sociedad autoritaria, son acaparados por algunos privilegiados, y el mayor número, precisamente aquellos que más contribuyen a producirlos, no pueden gozar de ellos⁴⁹.

De lo anterior, podemos desprender que la influencia anarquista que existía tenía que ver con una continuidad a las críticas que se venían realizando en los periodos anteriores al gobierno y la clase dominante, denunciando que precisamente existía una desigualdad y que quienes utilizaban los medios de producción no se veían beneficiados de los productos desarrollados. Por lo que, de manera implícita se hace referencia a la clase trabajadora.

Asimismo, mediante estos escritos que fueron demostrando el descontento existente, los estudiantes comenzaron a problematizar la situación nacional y a cuestionarse una alianza con el movimiento obrero:

Juventud ruega a sus lectores contestar el siguiente cuestionario:

- 1) ¿Cree Ud. que existe la cuestión social?
- 2) ¿Qué concepto tiene Ud. del movimiento obrero en Chile?

⁴⁸ *Claridad*, Santiago, 30 de abril de 1921, *Manifiesto de la Universidad Popular Lastarria*, N°14, p. 11.

⁴⁹ *Juventud*, Santiago, 1919, N°6, p. 14.

- 3) Los estudiantes, ¿deben tener participación en los movimientos obreros?
- 4) ¿Cuál debe ser esta participación?⁵⁰

Es importante destacar que, el discurso de crítica a las condiciones de vida de la clase trabajadora se remonta a inicios del siglo, no obstante, hacia la década del veinte es cuando este discurso comenzó a tomar un mayor impulso, pero ya no solo desde el problema social, sino también en una identificación de los cambios necesarios para la solución de los problemas, los que claramente tenían relación con el surgimiento de la ideología anarquista. Si bien el anarquismo se vio reflejado con la participación de distintos líderes anarquistas en la FECH, esta ideología penetró más profundamente en el movimiento obrero, donde los anarquistas se encontraban principalmente en los oficios de tipógrafos, zapateros, portuarios, mineros, etc.⁵¹.

Otra iniciativa que aglutinó a trabajadores y estudiantes fue la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) fundada en 1918⁵². En las Memorias de Santiago Labarca, queda en evidencia que en la AOAN había una participación de sectores políticos socialistas y anarquistas, así como también diversas organizaciones, desde la más laica como la FECH, hasta la Federación de Estudiantes Católicos⁵³. Esta iniciativa marcó un hito importante en la política del periodo, pues la creación de este espacio se realizó en un contexto donde el problema del hambre era latente en la clase trabajadora. Lo que también tenía relación con un periodo de cambio económico para Chile, donde los intentos de industrialización, la modernización y expansión urbana, llevó a un periodo de gran crisis que fue catalogado por la historiografía como cuestión social. James O. Morris ha definido este concepto como el conjunto de:

consecuencias sociales, laborales e ideológicas de la industrialización y urbanización nacientes: una nueva forma dependiente del sistema de salarios, la aparición de problemas cada vez más complejos pertinentes a vivienda obrera, atención médica y salubridad; la constitución de organizaciones destinadas a defender los intereses de la nueva «clase trabajadora»; huelgas y demostraciones callejeras, tal vez choques armados entre los trabajadores y la policía o los militares⁵⁴.

En cuanto al fragmento, vemos que efectivamente el malestar económico se expresó en protestas, movilizaciones y huelgas por exigencia de mejores salarios y horarios de colación, lo que llevó a que la organización de trabajadores fuera el mayor impulso para movilizarse en torno a demandas legítimas. Por ende, esta crisis social, además, “tenía una doble cara: era, por una parte, expresión de deterioradas condiciones de subsistencia popular, y era también, por otra parte,

⁵⁰ *Ibid.*, p.107.

⁵¹ Gambone, 2001, p.9.

⁵² Abordaremos el tema de la AOAN en mayor profundidad en el siguiente acápite.

⁵³ *Claridad*, Santiago, 11 de diciembre de 1920, *Memorias de Santiago Labarca*, N°9, p. 5.

⁵⁴ Morris, (1967), como se citó en Grez, S. (1997). p. 9.

expresión manifiesta de una protesta social encaminada a modificar esa situación de deterioro”⁵⁵. Es por ello, que podríamos establecer que el surgimiento de la AOAN se desprende de un crisis social y económica del periodo, donde la influencia de la ideología anarquista se manifestaba también en la crítica al sistema, ‘Bien sabemos que la causa generada de este anormal estado económico es la existencia misma de la sociedad en su forma capitalista’⁵⁶.

En ese sentido, Garcés (2003) señala que no era extraño que importantes sectores adhirieron al anarco-sindicalismo, pues este enfatiza en la libertad, el antiautoritarismo y el protagonismo de los trabajadores.⁵⁷ Sin embargo, el nacimiento de la AOAN no se enmarca solo en la crítica, sino que tal como señala Grez (2011), existía un cuestionamiento también al concepto oligárquico de ciudadanía, ante lo que proponían “una ciudadanía que incluyera junto con los derechos políticos, extensos derechos sociales, comenzando por el derecho a la subsistencia”⁵⁸.

La crítica al sistema hacia finales de la década del diez fue avanzando en sus argumentos políticos y económicos, donde era la misma juventud quién opinaba sobre el modelo económico imperante:

[...] todo trabajo o toda actividad humana se traduce necesariamente en un desgaste de energía, desgaste que requiere para ser recuperado de la alimentación y la respiración y además en general de una buena máquina humana⁵⁹.

Y así como aquel que no pueda recuperar por una razón u otra aquella suma gastada, habrá puesto su organismo en condiciones de debilitamiento, de inferioridad, y, a la larga de incapacidad para seguir produciendo dicho trabajo.⁶⁰

Estos fragmentos de la revista *Juventud* se realizaron en respuesta a la opinión de Augusto Orrego Luco sobre la cuestión social, donde el estudiante Jorge Neut señalaba que Orrego tenía una mirada sesgada de la realidad, pues cuando el problema obrero se contemplaba “a través de ricos visillos que sólo dejan pasar una luz tenue y debidamente tamizada a fin de que no hiera demasiado la pupila”⁶¹, se incurre en solo observar una parte de las verdaderas necesidades. Con ello, intentaba hacer ver que su mirada es sesgada por sus privilegios y que, por ende, la realidad de los obreros era peor aún de lo que Orrego suponía. Así también Neut plantea que el pueblo carecía de los alimentos y materias que se requerían, y que mientras eso sucediera, la cuestión social iba a seguir existiendo, y desde allí plantea que debía existir un régimen socialista.

⁵⁵ Garcés, 2003, pp. 135-136

⁵⁶ *El Socialista*, Antofagasta, 29 de agosto de 1918, p. 1.

⁵⁷ *Ibid.*, p. 86.

⁵⁸ Grez, 2011, p. 92.

⁵⁹ Jorge Neut, *Juventud*, Santiago, 1919, N° 7, p. 147.

⁶⁰ *Ibid.*, p. 148.

⁶¹ *Ibid.*, p. 146.

Hacia la década de 1920 *Claridad* se conformó como un nuevo órgano de la Federación y sus publicaciones se orientaban a tener un posicionamiento político mucho más evidente, donde corrientes ideológicas como el marxismo y el anarquismo se observaban en los escritos de los estudiantes e intelectuales. Allí, la cuestión obrera comenzó a ser un campo importante de debate político y los estudiantes siguieron haciendo un llamado a unir las luchas de ambos movimientos: “Obreros, Estudiantes: Unámonos, y ya que indicar una justicia no basta, levantemos el brazo y hagamos justicia”⁶².

En los primeros números de la revista se observa una conexión entre los distintos tópicos que abordaban los artículos, pues se otorgaba gran espacio a información sobre la situación internacional del capitalismo y los levantamientos de la clase trabajadora en otros países. Y aquello, se relacionaba con gran parte de las publicaciones que hacían referencia a la situación de los obreros en Chile en el apartado “Crónica Obrera”, donde se exponían los sucesos que iban ocurriendo en el mundo obrero, los cuales tenían relación con manifestaciones, paros y mítines por las condiciones de trabajo pero también por la persecución hacia ellos, por eso, hacía este período el periódico *Claridad* en la mayoría de sus artículos incluía un análisis tanto de la situación estudiantil como de la obrera:

Acordaos que subiste un régimen:
Que no ha castigado los crímenes de la reacción;
que asesinó en San Gregorio y apresó a los sobrevivientes;
que encarcela obreros y estudiantes por hacer propaganda de sus ideas,
y que aún mantiene los procesos iniciados bajo el régimen del terror⁶³.

De esta manera, podemos ver que la perspectiva estudiantil comenzó a tener un enfoque de lucha conjunta a los obreros, invitándolos a organizarse y luchar por sus demandas, pero también a unirse en el combate contra el capitalismo. Y con este enfoque, es que surgió el Grupo Universitario Lux, quienes directamente se encontraban en contra del sistema económico imperante, pues consideraban que este ya era “incapaz de responder a las necesidades de la época”⁶⁴, y como colaboración a la necesidad de formación, comenzaron a realizar conferencias para obreros y estudiantes con temáticas relacionadas a críticas hacia el capitalismo. Este nuevo grupo, en su manifiesto proponía que uno de sus objetivos era orientar a instituciones como la Federación Obrera y también a la Federación de estudiantes, señalando que esta última tendía hacia el “colaboracionismo burgués”⁶⁵. De esta manera, manifestaban su postura distinta a la Federación de estudiantes.

⁶² *Claridad*, Santiago, 26 de octubre de 1920, N°3, p. 3.

⁶³ *Claridad*, Santiago, 14 de mayo de 1921, N°16, p. 6.

⁶⁴ *Claridad*, Santiago, 2 de Julio de 1921, N°23, p. 4.

⁶⁵ *Ibid.*

Hacia la década del 20, personajes como Juan Gandulfo, Juan Manuel Montenegro, fueron referentes importantes, donde su ideología se reflejaba en las críticas y propuestas tanto al movimiento estudiantil como al movimiento obrero en el periódico *Claridad*.

Por un lado, la participación de Juan Gandulfo se expresó tanto en *Juventud* como en *Claridad*. En los escritos de aquellas fuentes se demuestra que desde inicios de 1920 mantuvo una ideología anarquista que principalmente se manifestó en una postura de total apoyo a los trabajadores, formulando ciertas ideas como, por ejemplo, desarrollar la huelga de obreros, considerando que esta era un derecho de las y los trabajadores⁶⁶. Un ejemplo de ello es que hacia 1922, los profesores realizaron una huelga como forma de manifestación contra el no pago de los salarios por parte del Estado, donde diversas organizaciones tales como la FECH, FOCH, I.W.W., entre otras, solidarizaron con ella. Frente a ese hecho, Gandulfo realizó una crítica al gremio de profesores por su participación en los partidos del gobierno, señalando que esos mismos partidos, quienes eran las autoridades del gobierno no habían respondido a sus demandas y que por ende, el camino que debían tomar era la acción directa y la organización en sindicatos tal como lo hacían los obreros⁶⁷.

Por otro lado, J.M. Montenegro, fue un tipógrafo anarquista que desde inicios del siglo XX se involucró con el movimiento obrero, liderando un movimiento reivindicativo en una imprenta, que posteriormente lo llevó a transformar la Asociación Tipográfica de Santiago en Federación de Obreros de imprenta⁶⁸. Hacia la década del 20 su postura política se relacionaba con el comunismo, pues, consideraba que era el único sistema para terminar con la explotación y alcanzar la armonía⁶⁹. Esto se evidencia, además, con uno de sus primeros artículos con una postura contraria al gobierno y las elecciones republicanas⁷⁰, señalando hacia 1921 que en Chile ya existían los elementos para fundar el Partido Comunista, y que aquel, se diferenciaría sustancialmente del Partido Demócrata de la época, pues, consideraba necesario establecer “quienes apoyan el régimen capitalista y quienes lo impugnan”⁷¹. Con ello, proponía ciertos principios que debería adoptar este Partido, entre los que se encontraba, el internacionalismo proletario y la expropiación de riquezas para ponerlas en común bajo un Estado comunista.

De esta manera, si bien cada uno adhería a una ideología distinta, existían puntos en común en términos de opinión política, como, por ejemplo, el posicionamiento claro en contra de las votaciones, pues consideraban que era una campaña más donde los políticos exponían falsas promesas a los obreros⁷², y frente a ello negarse a votar era “la más consciente de las protestas

⁶⁶ Juan Gandulfo, *Claridad*, Santiago, 10 de septiembre de 1921, N°3.

⁶⁷ Juan Gandulfo, *Claridad*, Santiago, 26 de agosto de 1922, N°66.

⁶⁸ Grez, 2007, p. 59.

⁶⁹ *Claridad*, Santiago, 20 de agosto de 1921, N°30.

⁷⁰ J.M. Montenegro, *Claridad*, Santiago, 14 de mayo de 1921, N°16.

⁷¹ J.M. Montenegro, *Claridad*, Santiago, 16 de Julio de 1921, N°5, p. 6

⁷² J.M. Montenegro, *Claridad*, Santiago, 3 de septiembre de 1921. N°32.

revolucionarias’’⁷³. Frente a esto mismo, hacía 1923 Gandulfo señalaba que quien se hiciera llamar revolucionario independientemente de ser comunista, socialista o colectivista, no debía inscribirse en los registros electorales, pues, de lo contrario, se apoyaba la mantención del sistema capitalista⁷⁴.

Pese a que los posicionamientos políticos iban variando, dependiendo de los dirigentes de las organizaciones y federaciones, en *Claridad*, al menos hasta 1924, en la mayoría de sus artículos existía una opinión o enfoque político, por lo que esta fuente significaba un insumo importante de propaganda política para quienes lo leían. Y al menos en lo que respecta a la conducción de la Federación, tal como señala Moraga (2007), encontramos a Gandulfo, Carvallo, Demaría y Schweitzer como “líderes históricos” anarquistas que mantuvieron “contra viento y marea por espacio de cinco o seis años’’⁷⁵ la conducción de una parte importante del movimiento estudiantil.

Hacia 1922, en un artículo de *Claridad* se comentaba la reorganización que tuvo la Universidad Popular Lastarria, con la que se amplían las cátedras que impartía y se señalan tres principios que se buscaban conquistar, la libertad de asistencia; libertad de docencia y representación en los consejos directivos⁷⁶. Durante ese mismo año, se tomó una decisión por parte del Consejo de Instrucción Pública, acordando “prohibir las reuniones estudiantiles en las escuelas universitarias salvo petición especial estipulando la materia que se tratará’’⁷⁷. Ante esa decisión, los estudiantes declararon que la Universidad era de los estudiantes y, por ende, desconocían la autoridad del consejo. Con esa efervescencia de no aceptar las indicaciones que prohibía la libertad de reunión, los estudiantes convocaron una asamblea desde donde emana la necesidad de una Reforma Universitaria con el fin de construir una nueva Universidad, y allí mismo establecen los principios de este proyecto, los cuales se referían a la autonomía universitaria, una reforma al sistema docente, revisión de los métodos y contenidos de estudio y el principio de extensión universitaria. Así también declararon huelga por una semana, señalando que utilizarían todos los medios posibles en contra de las instituciones educativas⁷⁸. Con ello, una de las primeras huelgas es la de los estudiantes de la escuela de Artes y Oficios⁷⁹ a los que precisamente se les negó la posibilidad de reunirse. Luego de este hecho, el Consejo de Instrucción Pública expulsó a algunos estudiantes y en consecuencia, estos se mantuvieron en huelga, y en uno de esos días, los estudiantes se encontraron con la presencia de una tropa de carabineros en la Universidad para pedir su entrada, y pese a ello, los estudiantes entraron en forma de avalancha resistiendo a la represión ejercida por carabineros.

⁷³ J.M. Montenegro, *Claridad*, Santiago, 12 de noviembre de 1921, N°42, p. 7.

⁷⁴ Juan Gandulfo, *Claridad*, Santiago, 3 de noviembre de 1923, N°112.

⁷⁵ Moraga, 2007, p.354.

⁷⁶ *Claridad*, Santiago, 13 de mayo de 1922, N°51.

⁷⁷ *Claridad*, Santiago, 24 de junio de 1922. N°57, p. 4.

⁷⁸ Pedro Antonio, *Claridad*, Santiago, 1° de julio de 1922. N°58, p. 4.

⁷⁹ *Claridad*, Santiago, 1° de julio de 1922, N°58.

Ante lo mencionado, podemos observar cómo el discurso cobra relevancia y se convierte en un mecanismo de control donde ambas partes disputan ese poder convirtiéndose uno en el oficial y el otro en el antagonico. Es así como las declaraciones realizadas por los estudiantes son una demostración también del poder alcanzado por un lado a nivel discursivo, pues, como señala Van Dijk (2009), el discurso cumple un rol importante en el ejercicio del poder y, por ende, es una estrategia fundamental para expandir un mensaje y persuadir a quienes carecen de él⁸⁰. Con ello se demostraría, que el mensaje transmitido y la acción de resistirse a la prohibición de la autoridad de reunirse en libertad, fue la mejor manera de ejercer presión, pues, mostraban que existía organización y poder al interior del movimiento estudiantil.

Frente a lo anterior, también se hicieron parte algunos profesores que se opusieron a realizar clases con la presencia de fuerza pública en la Universidad, demostrando una amplia solidaridad con los estudiantes. Así también lo hicieron los obreros “que generosamente ofrecieron su Hogar de la calle San Francisco para las Asambleas”⁸¹, además de convocar a un paro en común como muestra de solidaridad. Lo que demostraría que la incipiente alianza, precisamente tuvo que ver con un avance en los niveles de politización expresado en la organización alcanzada y los postulados que expresaban. Pues, en la medida que los estudiantes fueron problematizando las necesidades sociales de la clase trabajadora, fueron también desarrollando un discurso político, en el que esa ideología, según lo que ha expuesto Grez (2005) en su teoría, comenzó a pesar “en la constitución de identidades sociales y políticas populares”⁸². Lo que podríamos decir, llevó a los estudiantes a tomar cada vez más una posición política ante las problemáticas sociales existentes.

Hacia 1923, podríamos decir que se marcó un punto de inflexión importante en el movimiento estudiantil, pues desde ese año, los estudiantes comenzaron a reunirse con el fin de seguir luchando por la Reforma universitaria que proponían. Varios de los elementos que recogieron para esa lucha fueron del proceso de Reforma universitaria iniciado en Córdoba en 1918, producto de los “resabios del pasado” que se mantenían aún en la Universidad de San Carlos, donde algunos de los problemas eran que los títulos que se otorgaban no tenían validez fuera de la provincia y los profesores seguían impartiendo clases bajo el sistema escolástico⁸³. Por ende, era una de las Universidades que seguía siendo reflejo de lo que se instaló bajo el modelo colonial, donde se seguía respondiendo a los intereses de las clases dominantes⁸⁴. Frente a ello, las propuestas de la Reforma Universitaria argentina eran que las autoridades de la universidad debían ser electas y con participación de toda la comunidad, asistencia y docencia libre, extensión universitaria, la misión social de la Universidad, entre otros. Posteriormente, en un viaje realizado por delegados chilenos a Argentina, los estudiantes chilenos destacan que existía un movimiento que apoyaba las ideas modernas de la reforma donde “los educandos tendrán parte activa y derecho

⁸⁰ Van Dijk, 2009.

⁸¹ *Claridad*, Santiago, 15 de julio de 1922, N°60, p. 6.

⁸² Grez, 2005, pp.25-26.

⁸³ Moraga, 2007, p. 205.

⁸⁴ Tünnennann Bernheim, 1998.

a deliberar en los cuerpos docentes”⁸⁵. También, hacia 1921 adhirieron a los postulados realizados en el Primer Congreso Internacional de Estudiantes, donde precisamente el congreso acordaba “la necesidad de obtener la reforma universitaria implantando la docencia libre y la asistencia libre, y la participación de los estudiantes en el Gobierno de las Universidades”⁸⁶. Desde allí, es que se podría decir que hubo influencia del movimiento universitario cordobés en la exigencia de una Reforma Universitaria en Chile.

El punto de inflexión del que hablábamos anteriormente se manifiesta en que ese mismo año se invitó a realizar una asamblea a la Federación de Estudiantes de Valparaíso y de Concepción⁸⁷, y posteriormente hicieron un llamado a emprender la obra de la unificación estudiantil⁸⁸. Esto demuestra, que no solo existía una necesidad de unirse con otros sectores de la clase trabajadora, sino que además era necesario unificar las luchas estudiantiles a nivel nacional.

El 5 de septiembre de 1924, se efectuó un golpe militar a cuya cabeza se encontraban oficiales jóvenes como Carlos Ibáñez del Campo y Marmaduke Grove. Este hecho se desencadenó después de varias peticiones realizadas al gobierno de Arturo Alessandri Palma en materia de legislación laboral y social (que, de hecho, eran propuestas del programa con que fue electo), que no habían sido cumplidas debido a que el Congreso no aprobaba las leyes que Alessandri quería promulgar. Ante eso, los militares ejercieron una presión contra el gobierno exigiendo la supresión de la dieta parlamentaria, mejoras salariales para los militares, aprobación del Código del trabajo, entre otras leyes que se venían exigiendo. Ante este conflicto tanto obreros como estudiantes se pronunciaron.

Por un lado, según Sergio Grez, la hostilidad que se generó entre el presidente y el congreso fue catalogado por la FOCH como un conflicto entre elementos ajenos al proletariado que ocultaba los verdaderos problemas que aquejan al país y a la clase obrera’⁸⁹. Por otro lado, los estudiantes tampoco se quedaron al margen e inmediatamente en los números de *Claridad*, los artículos y escritos tenían relación con la situación nacional que se estaba viviendo, expresando un posición firme y clara de parte de los estudiantes en contra de los militares:

Por eso hemos luchado y lucharemos contra los políticos que representan el poder y la odiosa tiranía de la plutocracia capitalista, y luchamos hoy contra los militares que sirven desde los organismos del Estado los mismos intereses, pequeños y parasitarios que los otros defendían y que continuarán defendiendo cuando entren de nuevo a disfrutar del ejercicio de la autoridad⁹⁰.

⁸⁵ *Juventud*, Santiago, septiembre y octubre de 1918, N°2, p. 59.

⁸⁶ *Claridad*, Santiago, 6 de mayo de 1922, N°50, p. 3.

⁸⁷ *Claridad*, Santiago, 19 de mayo de 1923, N°88.

⁸⁸ *Claridad*, Santiago, 4 de agosto de 1923, N°99.

⁸⁹ Grez, 2001, p. 42.

⁹⁰ Eugenio González, *Claridad*, Santiago, noviembre de 1924, N°127, p. 7.

A partir de lo anterior, observamos que el discurso contra la autoridad se mantenía, señalando en forma crítica que ningún político iba a poder satisfacer las necesidades de la clase trabajadora. Desde inicios de 1920 el discurso giraba en torno a la emancipación y la transformación social, señalando “Revolucionarios” gritarán y nosotros nos veremos obligados a responderles con frase de un fuerte escritor contemporáneo que la verdad es revolucionaria cuando la injusticia es la base del orden social”⁹¹. Con ello, se evidenciaba un “período álgido de una crisis política del estado, de una crisis del parlamentarismo”⁹², lo que tendría que ver con el servilismo del ejército a la burguesía. En ese sentido, la opinión común de estudiantes y escritores anarquistas era contraria al ejército y a todo gobierno. Pues, ambos eran entendidos como parte de un mismo sistema que buscaba la mantención de la explotación y opresión.

Desde 1924, la cantidad de ediciones de *Claridad* comenzó a bajar considerablemente, encontrándonos hacia 1925 con solo tres números de *Claridad*, en los cuales hubo un espacio amplio a opiniones y críticas sobre el golpe militar, enfatizando especialmente en que Alessandri se dejó llevar por los dirigentes de los partidos y que no supo ser fuerte cuando el Ejército le exigió leyes, por lo que se le señala como uno de los principales responsables de no salvar la República⁹³. Así también, en 1926 los artículos publicados correspondieron a temas variados relacionados al contexto internacional y la situación del movimiento obrero mayormente y sólo en algunos artículos se hacía referencia a la situación del movimiento estudiantil. En ese año salieron los últimos números de la revista, pues hacia 1927 fue electo como candidato único a la Presidencia de la república Carlos Ibáñez del Campo, luego de perpetrar un virtual golpe de Estado, por lo que esta dejó de ser publicada y se reanudó su edición en 1931 después de la caída de la dictadura de Ibáñez. Ese mismo año, se reconoce en la revista el rol que tuvieron los estudiantes en el derrocamiento de la dictadura, “caída que se debió exclusivamente a la acción de la juventud universitaria”⁹⁴, y junto a ello, se señala que no puede prescindir de un ideal social definido, pero al mismo tiempo se destaca que esa juventud haya luchado sin un Partido detrás. Con ello se podría establecer que se le otorgó una gran importancia a la juventud como sujeto de transformación social.

Hacia 1931 existía un “cansancio ciudadano respecto al militarismo y, sobre todo, a la crisis económica”⁹⁵, por lo que, según Moraga, fueron varias organizaciones políticas y gremiales que comenzaron a manifestar su descontento, entre ellas, nos encontramos al Grupo Avance. De esta manera, los mismos ideales que se plantearon en la reorganización de la Universidad Popular Lastarria en 1922, se mantuvieron durante el segundo periodo de *Claridad* en 1931 con el surgimiento del Grupo Avance, quienes expusieron los principales puntos por los que iban a

⁹¹ *Juventud*, Santiago, enero-marzo de 1921, N°11 y 12, p. 8.

⁹² R. Cabrera Méndez, *Claridad*, Santiago, noviembre de 1924, N°127, p. 9.

⁹³ Eugenio González, *Claridad*, Santiago, enero de 1925, N°129, p. 6.

⁹⁴ *Claridad*, Santiago, agosto de 1931, N°136, p. 3.

⁹⁵ Moraga, 2007, p. 516.

luchar. Entre ellos señalaban que los estudiantes debían participar en la dirección de la Universidad, que debía existir derecho a la docencia libre y a la libertad de opinión y también exigían gratuidad absoluta junto a un aumento de los aportes económicos del estado, aquello en paralelo de una rebaja de presupuesto a los servicios de guerra y policía⁹⁶.

En ese sentido, dicho grupo planteaba que un movimiento que se limitara a la Universidad no lograría una verdadera transformación social, y que las reformas eran solo una parte del proceso revolucionario, y más bien ellos se ponían “al servicio del proletariado en su lucha de clases, en su lucha contra la burguesía⁹⁷”. Este grupo, creado en 1931, fue integrado desde sus inicios por dos fracciones del Partido Comunista de Chile (PCCh), además de socialistas e independientes⁹⁸. Durante ese mismo año ganaron la presidencia de la FECH, con Julio Barrenechea, donde “su importancia radicó en que fue un grupo capaz de articular un discurso que aparecía coherente para el momento político⁹⁹”. La posición de este grupo no solo se refleja en los planteamientos de la Reforma Universitaria expuestos anteriormente, sino que también se ve reflejada en el órgano oficial de difusión que crearon en 1932 nombrado *Avance*, donde existía una tendencia a un posicionamiento revolucionario que rescataba particularmente el legado de Lenin, lo que se expresaba en publicaciones de postulados escritos por él. Sin embargo, según Moraga (2007), la división en dos fracciones del Partido Comunista influyó de manera importante en la política universitaria de este grupo, pues los integrantes que en un inicio eran adherentes al oficialismo del PC, hacia 1932 “abandonaron sus filas para integrarse a la recién formada Izquierda Comunista¹⁰⁰”, por lo que el nombre *Avance*, lo siguió utilizando el oficialismo, quienes propusieron una nueva declaración de principios hacia 1934.

Hacia 1932, en su órgano de difusión *Avance* en Iquique, señalaban que el propósito de este grupo era la lucha abierta con la reacción, el imperialismo y la socialdemocracia, lo que, según ellos, tenía a la clase trabajadora sumida en el analfabetismo¹⁰¹. De esta manera, durante ese año, la principal reivindicación del grupo *Avance* fue la lucha contra el pago de matrículas en los establecimientos educativos, pues, indicaba que eran los padres quienes sufrían las consecuencias del costo de las matrículas¹⁰² y que el sistema educativo imperante, tendía a “crear una clase intelectualizada no a base de selección por el esfuerzo o la inteligencia, sino a base de las fortunas¹⁰³”, por lo que mencionaban que el Estado burgués servía para preparar a los estudiantes de la clase trabajadora para ser meros apéndices de las máquinas, perpetuando el sistema de explotación hacia la clase trabajadora. Frente a la situación de los costos de matrículas, exigían

⁹⁶ Manuel Contreras Moscoso, *Claridad*, Santiago, 17 de diciembre de 1931, N°138.

⁹⁷ *Ibid.*, p. 2.

⁹⁸ Grez, 2020.

⁹⁹ Moraga, 2007, p. 534.

¹⁰⁰ Moraga, 2007, p. 539.

¹⁰¹ *Avance*, Iquique, 22 de enero de 1932, N°1.

¹⁰² *Ibid.*

¹⁰³ *Avance*, Iquique, 5 de febrero de 1932, N°3.

que estas ya no se cobraran, y ante la indiferencia del gobierno realizaron una huelga invitando, además, tanto a estudiantes como obreros a resistirse al pago de matrícula, y que, en el caso de no recibir una acción por parte de las autoridades, llevarían a cabo manifestaciones públicas¹⁰⁴.

En 1933, según Moraga (2007), producto de la división del Partido Comunista, quienes se fueron del grupo Avance, conformaron el Grupo Vanguardia, conquistando la presidencia de la Federación hacia 1935. En ese mismo año, la política del grupo Avance fue abandonada debido a la derrota en sus posiciones al interior el movimiento estudiantil que se expresaba en la baja electoral, ya que la tendencia hacia ese entonces era a favor de las fuerzas políticas de centro, representada por el grupo Renovación y de derecha representada por el Frente Universitario¹⁰⁵. Frente a esa decadencia, el Grupo Avance intentó levantar el ideal de unidad y de conformar una sola Federación independiente y unitaria, señalando “La unidad y el engrandecimiento de su Federación es una inspiración latente para la masa estudiosa y reivindicando esta aspiración, ‘Avance’ luchará para que la Federación única, poderosa, resurja de las próximas elecciones”¹⁰⁶. De esta manera, hacia 1935 proponían en una de sus declaraciones al Grupo Vanguardia y el Núcleo Socialista la concentración de fuerzas mediante un Frente único¹⁰⁷, pues la línea desarrollada por el PCCh hacia la segunda mitad de la década del treinta tenía que ver con la construcción de alianza con otras fuerzas “a fin de combatir la amenaza fascista”¹⁰⁸. Aquello, podríamos decir, tal como señala Moraga (2007), significó la constitución de un organismo que precedió al Frente Popular.

Lo anterior, devela que hacia la década del treinta, el nivel de politización de los estudiantes fue mucho mayor, pues, ya no solo existía un Federación conducida por los partidos tradicionales, sino que además esos y otros partidos –tal como lo hizo el PC con el grupo Avance– comenzaron a desarrollar un ala estudiantil dentro de la política partidaria, por lo que comenzaron a desarrollarse más grupos (Avance, Vanguardia, Renovación, Frente Universitario) que comenzaron a entrar en conflicto dentro de la política universitaria.

Pese a que los intentos del Partido Comunista en su estrategia del Frente Popular eran “liquidar la influencia de la burguesía nacional reformista”, fue el mismo quien hizo las concesiones a la burguesía, “utilizando los planes y ambiciones de este sector”¹⁰⁹, pues la diferencia ya no residía “entre la dictadura del proletariado y la democracia burguesa, sino entre la democracia burguesa y el fascismo”¹¹⁰.

¹⁰⁴ *Avance*, Iquique, 4 de marzo de 1932, N°6.

¹⁰⁵ Moraga, 2007, p. 596.

¹⁰⁶ “Por la unificación del estudiantado”, *Avance* N°2, Santiago, mayo de 1935, como se citó en Moraga, 2007, p.597.

¹⁰⁷ *Avance*, N°4, Santiago, julio de 1935, p.2. cómo se citó en Moraga, 2007, p. 598.

¹⁰⁸ Grez, 2020. “El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular”, p. 4508.

¹⁰⁹ *Ibid.*

¹¹⁰ Bascuñán, 1982, p. 78, como se citó en Milos, P., 2008, p. 28.

En 1935, se hace un llamado por parte del Partido Comunista, el Partido Socialista, la Asamblea Radical de Santiago y la FOCH, a crear un Frente Popular Pro defensa de las libertades, al que pretendían que más organizaciones sindicales, estudiantiles y culturales se unieran, y pese a que el Partido Comunista buscaba que el Block de Izquierda se uniera en su totalidad al Frente Popular, la Izquierda Comunista y el Partido Radical se oponían, pues existían diferencias políticas entre el Block y el PC, pues según los socialistas, la mayor crítica al PC era el “carácter dogmático y sectario (...) que lo habría llevado a sostener una política excluyente”¹¹¹. Mientras tanto, el Partido Comunista acusaba a los socialistas de “antiunitarios” y rechazaba las relaciones que mantenían con “grupos trotskistas” haciendo referencia a la Izquierda Comunista¹¹². Sin embargo, aquello no fue impedimento para que, en 1936, la Asamblea Radical convocara a la creación de un Frente Popular, pues, “la unidad entre los radicales y la izquierda no sólo era necesario sino posible en un Frente Popular antiimperialista y reaccionario”¹¹³, y con ello, hacían un llamado a todas las organizaciones -incluidas las estudiantiles- a unirse al Frente en la lucha por la liberación nacional, las libertades democráticas y el mejoramiento de la clase trabajadora¹¹⁴.

Espacios comunes de trabajadores y estudiantes

Para nuestra investigación es importante dar cuenta de los espacios de encuentro entre trabajadores y estudiantes, es así como a partir de nuestras muestras, en este apartado intentaremos caracterizar cuáles fueron estos espacios y cómo se desarrollaron, a la vez intentaremos identificar el nivel de relación y vinculación alcanzada de acuerdo con las interacciones entre ambos movimientos. Sabemos que fueron diversas las iniciativas –nombradas el periódico *Claridad*– que se realizaron conjuntamente entre estudiantes y trabajadores. Algunas respondieron a coyunturas del momento donde ambos movimientos expresaron su solidaridad de clase, y otras, perduraron un mayor tiempo. Entre estas últimas, se encuentran la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) y la Universidad Popular Lastarria (UPL).

El estallido de la Primera Guerra Mundial en 1914 significó una modificación significativa para la economía chilena, pues la necesidad de armas y explosivos para la guerra requería de salitre para su confección, por ende, a inicios de este conflicto bélico, Chile se posicionó como el principal exportador de salitre al mundo¹¹⁵. Sin embargo, el fin de la guerra trajo consigo totalmente lo contrario, pues, el *boom* salitrero se derrumbó y los trabajadores fueron quienes más se vieron afectados con la situación, pues se cerraron las oficinas y los trabajadores fueron despedidos, por lo que el empleo se vio reducido drásticamente desde 1918 a 1919. Además, el encarecimiento de productos indispensables para el día a día como el pan, azúcar, leche, mantequilla, etc., fue una de las consecuencias más sentidas por la clase trabajadora. De esta manera, la crisis producida por la

¹¹¹ Milos, 2008, p. 26.

¹¹² *Ibid.*

¹¹³ *Ibid.*, p. 70.

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 71.

¹¹⁵ Vallejos, 1995.

guerra, sumada a la crisis que ya se venía desarrollando con la llamada cuestión social, estallaron en manifestaciones, mítines y huelgas “en torno a la urgente necesidad por mejorar las subsistencias y defender los derechos del mundo proletario”¹¹⁶. Por consiguiente, el descontento que existía y la nula reacción del Gobierno para tomar medidas por la carestía de productos, llevó a la creación de la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) en marzo de 1918 por la iniciativa del Consejo Federal N°1 de la FOCH. Sin embargo, a este espacio también fueron invitadas la FECH, la Asociación Nacional de Estudiantes Católicos y la Federación de Estudiantes Secundarios¹¹⁷.

Una de las primeras muestras de solidaridad de los estudiantes con el movimiento obrero fue el ofrecimiento del local de la FECH para llevar a cabo las asambleas:

Un día, cuando aparecieron las Asamblea Obreras de la Alimentación que con tanto éxito presidió Carlos Alberto Martínez, ofrecí a este movimiento nuestro local de la Federación, nombramos delegados y así nació la mayor unidad entre los obreros y los estudiantes. Esa fue la primera semilla de la subversión sembrada en el país¹¹⁸.

Podemos dar cuenta, a partir de la muestra, que estaríamos en presencia de una interacción importante entre el sujeto obrero y el sujeto estudiantil, a partir de lo cual, la movilización ya no se conformaba solo de trabajadores, sino que los estudiantes “arrastrados por la fuerza y el contagioso entusiasmo de las movilizaciones, se sumaron a éstas, y aceptaron compartir espacio de acción con la AOAN.”¹¹⁹

Es así como, la creación de una asamblea de tal magnitud para movilizarse en torno a las necesidades de los trabajadores, no solo demuestra que el problema del hambre era urgente, sino que además, tal como señala Grez (2011), a pesar del agitado clima social en que se encontraban, la FOCH y otras organizaciones obreras crecían, fortalecen su organización y desarrollaban nuevos combates por el logro de sus reivindicaciones¹²⁰, lo que nos indicaría que existía una gran organización de los trabajadores con capacidad de dar dirección a distintos actores de la sociedad. Y si bien, uno de los objetivos era manifestarse hasta el que el gobierno diera respuesta a sus peticiones, esta organización también permitió terminar con la división que existía en la sociedad, donde los obreros tenían una “ubicación marginal dentro de la sociedad”, y por el contrario, toman un lugar con capacidad de convocar a más personas a participar de los procesos sociales.¹²¹ De esta manera, el 13 de noviembre de 1918, la AOAN expone su primer manifiesto donde señalan que se han reunido todos los obreros para deliberar los medios a emplear “para que los que viven

¹¹⁶ Rodríguez, I., 2001, p. 46.

¹¹⁷ *Claridad*, Santiago, 11 de diciembre de 1920, N°9.

¹¹⁸ Palabras de Santiago Labarca en Sagredo, *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga*, 1998, p. 140.

¹¹⁹ De Diego Maestri, P., Rojas, L. P., & Castillo, C. P., 2002, p. 74.

¹²⁰ Grez, 2011, p. 85.

¹²¹ De Diego Maestri, P., Rojas, L.P., & Castillo, C.P., 2002, p. 74.

de un trabajo, de un sueldo no se mueran de hambre con familias e hijos”¹²², y con ello establecieron 17 puntos que correspondían a las exigencias antes ese contexto de crisis. Entre esos puntos, algunos de ellos correspondían a liberación de impuestos aduaneros a artículos como azúcar y arroz, abaratamiento de los arriendos, establecimiento de ferias libres, implantación de jornadas laborales de 8 horas y la determinación de un salario mínimo¹²³.

Esas peticiones, demuestran que las exigencias no solo tenían que ver con el abaratamiento de los productos, ni relacionadas sólo a los trabajadores, sino que eran demandas que repercuten a los distintos actores sociales, por lo que no se hace extraño que a este llamado acudieron diversos actores de la sociedad como lo fueron los estudiantes.

Posteriormente a este manifiesto, se realiza un primer mitin el 22 de noviembre de 1918, que según la nota publicitaria por *El Mercurio*, fue una “enorme manifestación popular, a la que concurrió un gentío inmenso, alcanzando proporciones verdaderamente extraordinarias”¹²⁴, donde llevaban carteles que mencionan las peticiones expuestas en el manifiesto, además, se elevaron discursos por parte de los obreros y se organizó un desfile frente a la Moneda.¹²⁵ Algunas de las pancartas que llevaban decían: “El pueblo pide pan”, “Prohibida la exportación de los artículos de alimentos”, “¡Exigimos Justicia!”¹²⁶. Una vez en La Moneda, los delegados de la AOAN le hacen entrega al presidente de la República -Juan Luis Sanfuentes- un pliego de peticiones con 7 puntos que fueron resumidos de su primer manifiesto, dando un plazo de 15 días para que las autoridades respondieran. Sin embargo, se desarrollaron grandes debates en el Congreso, señalando que “el Estado sólo podía desempeñar un rol asistencial frente a las cuestiones sociales, de ningún modo intervenir o reorganizar el régimen económico de los alimentos, pues con ello se verían afectados los intereses económicos de los empresarios”¹²⁷.

Con la respuesta otorgada por el Gobierno, el conflicto comenzó a traspasar más allá de demandas reivindicativas a transformarse en un problema que afectaba a todos los ciudadanos independientemente de si fuesen obreros o no, tratándose de un problema de justicia social. De esta manera, se fortalecieron los acercamientos entre los trabajadores y los estudiantes en la AOAN.¹²⁸ Para ello, los delegados de la AOAN concretan una reunión el 4 de diciembre del mismo año al interior del Congreso, donde proponen la creación de una Administración Nacional de Subsistencias (ANS). Frente a esta petición el parlamento respondió que efectivamente se iba a crear esa comisión pero solo de carácter consultivo con participación de delegados de distintos partidos políticos junto a autoridades del gobierno con el fin de estudiar medidas para el

¹²² Rodríguez, I., 2001, Primer manifiesto AOAN, 13 de noviembre de 1918, p. 150.

¹²³ *Ibid.*

¹²⁴ *El Mercurio*, Santiago, 23 de noviembre de 1918.

¹²⁵ *Ibid.*

¹²⁶ Rodríguez, I., 2001, p. 56.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 68.

¹²⁸ *Ibid.*, p. 71.

abaratamiento de los productos¹²⁹. De esta manera, se intentaba “dar a entender a los trabajadores que las autoridades querían hacer algo por ellos a fin de hacerles desistir de sus movilizaciones”¹³⁰.

Hacia 1919, los obreros pensaban que no podían seguir confiando en los gobernantes y recurrieron nuevamente al recurso de la movilización, convocando una manifestación para el 7 de febrero, pues, esas soluciones en nada aportaban para la necesidad inmediata que existía. Sin embargo, antes de que llegara ese día, el 19 de enero, fue atacado el local del periódico obrero *El Despertar de los Trabajadores*, y días después fueron detenidos y perseguidos los dirigentes obreros del norte del país, entre los que fue detenido Luis Emilio Recabarren “acusado de conspirar en contra de los poderes públicos”¹³¹, y fue relegado al Sur como condena. Así también, estas situaciones de prisión y persecución eran cometidas contra los estudiantes, tal como ocurrió con el asalto a la sede de la FECH el 21 de julio de 1920. Sin embargo, aquello impidió que los obreros y estudiantes siguieron movilizándose por sus demandas y, al contrario, la FECH firmó un acuerdo donde expresaron su solidaridad con los presos obreros e hicieron un llamado a que en conjunto ejercieran presión, pues iba a ser la única forma de obtener justicia¹³².

Durante el mismo año, se intentaron realizar nuevos mítines y manifestaciones, pero después de los fracasos obtenidos exigiendo peticiones al congreso, se generó una división entre algunos miembros de la AOAN, pues las bases de trabajadores comenzaron a rechazar los intentos de diálogo con el estado, y, por ende, decidieron retirarse de la AOAN y darle protagonismo al trabajo sindical. De esta manera, el término de la AOAN ocurre cuando el número de delegados que quedaban era tan bajo, que ya no existía apoyo ni sustento para mantener la asamblea.¹³³ A pesar de ello, la AOAN se puede considerar un hecho relevante en la historia del movimiento estudiantil y movimiento obrero, pues marca un antecedente a la década del veinte, cuando la ideología anarquista penetró fuertemente en ambos movimientos y si bien posteriormente no se desarrollaron nuevos espacios donde convergen estudiantes y trabajadores, sí se identificaba una cercanía en el plano ideológico.

Por otro lado, con relación a la Universidad Popular Lastarria, es necesario considerar que esta fue fundada en 1918 con la finalidad de “educar gratuitamente a los obreros que por las condiciones del sistema educacional no tenían acceso a la cultura”¹³⁴. De esta manera, se constituía como una alternativa a la negativa de la Universidad de impulsar cambios educacionales¹³⁵. Esto era expresado precisamente por uno de los estudiantes de la Universidad de Chile, quien señalaba que era necesario organizar Liceos y Escuelas nocturnas, y que sus programas debían “apartarse y

¹²⁹ Grez, 2011, p. 93.

¹³⁰ *Ibid.*

¹³¹ *Ibid.*, p. 91.

¹³² *Claridad*, Santiago, 6 de noviembre de 1920, N°5, p. 10.

¹³³ *Ibid.*, pp.142-144.

¹³⁴ Moraga, 2007, p. 202.

¹³⁵ *Ibid.*

satisfacer las necesidades educacionales que exige el nuevo régimen por cuyo advenimiento trabajamos”¹³⁶.

Hacia 1921, se publicó el Manifiesto de la Universidad Popular Lastarria, el que explícitamente iba dirigido a los obreros, haciéndoles un llamado a que necesitaban saber lo que ocurría a su alrededor. Con respecto a su funcionamiento, las cátedras se impartían entre las 21:00 y 22:00 de la noche, con cátedras específicas y distintas entre sí para el primer y segundo año, además, los cursos eran impartidos por profesores universitarios y de enseñanza secundaria y también por estudiantes destacados del Instituto Pedagógico. De esta manera, la UPL se creaba como un órgano para el mejoramiento intelectual:

Camarada: no deje Ud. de concurrir a estas clases, en las que se hace obra cultural ajena a todo dogmatismo, con la única mira de formar un núcleo de obreros cuya preparación intelectual les permita actuar a plena conciencia en sus diversas actividades¹³⁷.

Con ello, la formación de los obreros y la entrega de herramientas era una tarea importante que los estudiantes decidieron asumir como propia, pero aquello no quedaba solo en la adquisición de nuevo conocimiento, sino que los estudiantes también tenían una visión más a largo plazo con la educación de los obreros, pues consideraban que los trabajadores también debían prepararse técnicamente y que para ello era necesario capacitarlos para la toma de control de las industrias¹³⁸. De esta manera, que aquello fuera uno de los objetivos, tenía relación con las críticas que realizaban al sistema capitalista y la necesidad de que aquel fuera reemplazado por otro. Que esos fueran los objetivos de la UPL, permitió que poco a poco se fuera desarrollando una cercanía ideológica entre obreros y estudiantes, y junto a ello, en varias ocasiones los obreros salieron en defensa de la federación y destacando la labor que realizaban: “La Federación de Estudiantes ha sido para nosotros siempre grata siempre nos hemos sentido solidarios en sus manifestaciones humanitarias y en sus briosas campañas que han coincidido con nuestras aspiraciones y sentimientos”¹³⁹. Con ello, los obreros no sólo agradecen la labor que realizan los estudiantes, sino que también se consideraban parte de esos proyectos.

Hacia 1922, se realizó una reorganización de la UPL donde se plantearon tres principios fundamentales que comenzaron a regir desde ese entonces: libertad de asistencia, libertad de docencia y representación del alumnado en los consejos directivos¹⁴⁰. Por ello, la asistencia a los cursos era de manera voluntaria para que se pudiera elegir libremente las cátedras según el interés¹⁴¹. Es así como, a la luz de las evidencias, estaríamos en presencia del mecanismo a través

¹³⁶ *Claridad*, Santiago, 13 de noviembre de 1920, N°6, p. 3.

¹³⁷ *Claridad*, Santiago, 30 de abril de 1921, N°14, Manifiesto Universidad Popular Lastarria.

¹³⁸ *Claridad*, Santiago, 13 de noviembre de 1920, N°6, p. 3.

¹³⁹ *Claridad*, Santiago, 15 de octubre de 1921, N°38, p. 7.

¹⁴⁰ *Claridad*, Santiago, 13 de noviembre de 1922, N°51.

¹⁴¹ *Ibid.*

del cual el movimiento estudiantil tuvo un acercamiento con los obreros mediante el fomento de la cultura y la adquisición de conocimientos y no como un acto impuesto. Por otra parte, vemos también cómo hay una transformación en el rol que cumplen los estudiantes, adquiriendo un mayor protagonismo que no solo se expresó por su participación dando cátedras, sino que también en la necesidad que vieron de ser parte de la directiva del establecimiento desarrollando un cogobierno. De esta manera la UPL era una institución educativa distinta a las que ya existían, sus principios iban orientados a colaborar con los sectores populares y además planteaba nuevos métodos de enseñanza y participación que no habían sido utilizados antes en otra institución. Por ello, Daniel Schweitzer criticaba duramente al Estado y su modelo educativo:

¿Acaso no sabemos todos que el Estado no mantiene escuelas nocturnas: que el Estado no ha organizado un sólo curso de instrucción secundaria que funcione a las horas en que el obrero queda libre de su pesada labor del día; y que, mucho menos, no se ha preocupado de satisfacer el ansia de aquellos que, debiendo emplear el día en la abstención del sustento, no saben dónde acudir en demanda de las nociones generales o especiales que no han alcanzado a adquirir en su vida libre de estudiantes?¹⁴².

A partir del fragmento, se refleja la profunda crítica al Estado por el abandono en su rol educativo. Por ello, la UPL se presentaba como un proyecto alternativo e innovador, donde por primera vez se consideraba a los obreros como sujetos que tenían derecho a poder educarse y no solo a ser explotados por el capitalismo.

En 1923, luego de que asumiera como rector de la Universidad de Chile el historiador Gregorio Amunátegui Solar, éste decidió que el establecimiento se debía cerrar a las 20:00 de la tarde, justamente el horario en que funcionaba la Universidad para los obreros, por lo que los cursos no se podían seguir impartiendo. Sin embargo, ello tampoco frenó las ansias estudiantiles de seguir solidarizando con los obreros por medio de la entrega de conocimientos, y por ello, hacia 1924 señalaban: “anhelamos hoy más que nunca continuar la labor de cultura que nos hemos propuesto” y con ello declaran a las sociedades obreras: “estamos dispuestos a satisfacer sus peticiones de cursos o de conferencias aisladas, cualesquiera que sean los locales u horas que nos señalen”¹⁴³. En ese sentido, los estudiantes se pusieron en total disposición de seguir impartiendo clases a pesar de que les quitaran el espacio, no obstante, el mismo año, la dictadura de Carlos Ibáñez del Campo repercutió fuertemente en los organismos desarrollados por el movimiento estudiantil, y así una vez más, la UPL entró en crisis, las clases funcionaban con pocos alumnos y se había perdido el carácter popular, inclinándose hacia un tinte más academicista.¹⁴⁴ Más tarde, hacia 1926, el nuevo rector Ruperto Bahamonde la clausuró.

¹⁴² *Claridad*, Santiago, 13 de mayo de 1922, N°51, p. 3.

¹⁴³ *Claridad*, Santiago, octubre de 1924, N°126, p. 6.

¹⁴⁴ Moraga, 2007, p. 474.

A pesar de las dificultades que tuvo para su permanente funcionamiento, la Universidad Popular Lastarria se destaca al ser un proyecto importante de iniciativa estudiantil en solidaridad con los obreros. Además, allí también participaban los estudiantes que quisieran después de su jornada académica, por lo que no solo era impartido como enseñanza a obreros, sino también que también fue un espacio donde ambos actores pudieron compartir enseñanzas y experiencias. Además, la UPL desde sus inicios tuvo un objetivo de solidarizar con los obreros que debido a sus jornadas laborales no podían acceder a la Universidad, por lo que ello demuestra que existía una preocupación genuina por la clase trabajadora, y así todas las críticas que años anteriores los estudiantes realizaban al sistema, lo canalizaron mediante un proyecto innovador, participativo y solidario.

Relaciones entre organizaciones obreras y estudiantiles.

En este apartado intentaremos dar cuenta de la vinculación que se alcanzó entre las organizaciones obreras y estudiantiles a partir de las muestras recolectadas principalmente en *Juventud y Claridad*, desde donde extraemos las posturas y planteamientos de las distintas organizaciones. A partir de ello, podremos reconocer la manera en que fueron evolucionando políticamente cada uno de los movimientos.

Los trabajadores han sido uno de los sujetos mayormente estudiados por la historiografía, podemos señalar por ejemplo autores como Gonzalo Vial, Julio Pinto, Sergio Grez, entre muchos otros que han investigado el movimiento obrero a lo largo del siglo XX. Una parte importante de dicha historia es la manera en cómo se ha desarrollado la política al interior de dicho movimiento. Es necesario considerar que el movimiento obrero durante el siglo XX se caracterizó por tener una tendencia organizativa que jugó un papel importante en las luchas que dio la clase trabajadora.¹⁴⁵ Aquello, se expresó en la creación de sindicatos, organizaciones y federaciones que fueron parte importante en la conducción de las demandas planteadas por los trabajadores.

Para contextualizar, los primeros años del siglo XX estuvieron caracterizados por una serie de protestas, manifestaciones y huelgas por la exigencia de mejores condiciones de vida y trabajo, donde uno de los hitos más importantes fue la huelga realizada en 1907 por trabajadores del salitre en la Escuela Santa María de Iquique ante el incumplimiento –entre otras demandas– de un compromiso de alza en los salarios. Sin embargo, el gobierno de Pedro Montt respondió con una brutal masacre, hiriendo y asesinando a cientos de obreros. A pesar del pésimo término de este conflicto, según Julio Pinto (2007), la huelga de 1907 fue la “máxima expresión colectiva de protagonismo obrero.”¹⁴⁶ La década del diez, no fue muy diferente a los años previos, y después de unos años de desilusión para los trabajadores, hacia 1912 se observa una “reactivación del movimiento obrero”¹⁴⁷ pues las huelgas y manifestaciones seguían siendo la constante, y hacia

¹⁴⁵ Barría, 1971, p. 29.

¹⁴⁶ Pinto, 2007, p. 61.

¹⁴⁷ Grez, 2007, p. 235.

1914 y 1915 se observa una mayor presencia de los anarquistas en el movimiento obrero con gran influencia principalmente en Santiago, Valparaíso y Viña del Mar, ciudades en las cuales su inserción se reflejó en las sociedades de resistencia y en la Confederación General del Trabajo (CGT). Hacia 1919, las huelgas realizadas se concentraron principalmente en el área de los trabajadores mineros producto de la crisis con el fin de la Primera Guerra Mundial, y con ello, las críticas al sistema capitalista se hicieron más fuertes por parte de la Federación Obrera de Chile (FOCH) y la *Industrial Workers of the World* (IWW), adoptándose principios y una finalidad explícitamente anticapitalista y revolucionaria¹⁴⁸. Con ese antecedente, la década del veinte se caracterizó por el surgimiento de la corriente anarcosindicalista, por lo que la IWW comenzó a tener gran importancia al interior del mundo obrero con sindicatos por industria, proclamándose sindicalista revolucionaria y antipartidista.¹⁴⁹ Sin embargo, hacia la segunda mitad de la década del veinte, el movimiento obrero tomó otros tintes, pues Arturo Alessandri legalizó los sindicatos en la Constitución de 1925, lo que llevó a que las organizaciones obreras fueron perseguidas y reprimidas, y si se realizaban manifestaciones eran consideradas como atentados a la seguridad de la nación¹⁵⁰.

A partir de estos antecedentes, corresponde entonces, revisar Con esos antecedentes, en este apartado abordaremos las relaciones políticas que se desarrollaron por parte de las organizaciones obreras como la FOCH, IWW y CGT, con la FECH y en qué medida se podrían vincular ambos movimientos. Es así como a través de la comparación entre los discursos de las mismas organizaciones obreras daremos cuenta de las ideas presentes en cada una de ellas dependiendo del periodo y además, lo contrastaremos con los postulados de los estudiantes publicados en *Juventud* y *Claridad*, donde no todos correspondían a la FECH, pues también surgieron otros grupos estudiantiles o individualidades que se desligaba de ella.

Las primeras vinculaciones entre trabajadores y estudiantes en términos de discurso político recién se observan hacia fines de la década de 1910 con las Oficinas de Defensa Jurídica y las escuelas nocturnas para obreros. Sin embargo, hacia 1921, después del asalto que sufrió el local de la FECH, el presidente de esta institución, Alfredo Demaría, señalaba: “todas las persecuciones en contra nuestra residen en el hecho de haber solidarizado con el proletariado chileno, en la lucha por sus justas aspiraciones”¹⁵¹. Con ello, el mercurio lanzaba propaganda desacreditando la labor de la Federación de Estudiantes, y con ello aquel que se juntara con estudiantes era calificado de anarquista, socialista, pacifista o revolucionario, lo que era sinónimo de malhechor o bandido¹⁵². De esta manera, se observa cómo se evitaba que existiera una alianza con los obreros. Esto podría demostrar que los medios hacían todo lo posible para desacreditar la unión que ambos movimientos tenían para exigir sus demandas o defenderse de los insultos y

¹⁴⁸ Mulder, 2023, p. 6.

¹⁴⁹ Barria, 1971, p. 52.

¹⁵⁰ Pizarro, 1986, p. 91.

¹⁵¹ *Juventud*, Santiago, enero-marzo de 1921, N° 11 y 12, p. 37.

¹⁵² *Juventud*, Santiago, 1921, N°13, p. 8.

ataques contra ellos. Contrariamente a ello, la revista *Claridad*, otorgaba el apartado “Crónica Obrera” para que se dieran informaciones y se contará la situación en que se encontraban los obreros, además de dar informaciones sobre la FOCH¹⁵³.

En septiembre del mismo año, se funda la Federación Nacional de Estudiantes, la que criticaba duramente a la FECH, señalando que había fallado a sus principios y que era una mala institución¹⁵⁴. Frente a ello, el presidente de la FECH Daniel Schweitzer escribió un manifiesto hacia las organizaciones obreras, pidiendo su apoyo ante las críticas realizadas. Con ello, la Federación Obrera les responde a los estudiantes:

Los que pretenden organizar otra institución como así mismo los que alientan esta obra mezquina no se percatan que los cimientos de la Federación de Estudiantes de Chile están formados por diversas escuelas creadas y sostenidas por la Federación que han sacado de las tenebrosidades de la ignorancia a numerosos trabajadores¹⁵⁵.

Fueron distintas y variadas las respuestas de apoyo que recibió la FECH de parte de los sindicatos y organizaciones obreras pertenecientes a la FOCH, pues señalaban que las aspiraciones de los estudiantes también eran la de los obreros.¹⁵⁶ Junto a ello, obreros y estudiantes realizaron un mitin en apoyo a la FECH, donde los primeros manifestaban su adhesión a la Federación “por la acción social que desarrolla y por ser su declaración de principios la que encarna genuinamente las aspiraciones del proletariado chileno organizado”¹⁵⁷. De esta manera se demostraba que el mayor acercamiento que tenían trabajadores y estudiantes era en el plano ideológico.

A partir de esta interacción, vemos que existe una defensa de parte de la Federación Obrera a la Federación de Estudiantes, destacando la labor que realizaban con las escuelas nocturnas en la educación de trabajadores. Por ello, es que a partir de este momento podemos dar cuenta de una naciente interacción que se comenzó a forjar entre estudiantes y obreros, que tenía que ver con los ideales que ambos movimientos defendían: la emancipación de la clase trabajadora, el derrocamiento del capitalismo y la transformación de la sociedad.

Además de la FOCH, la IWW también emitió una respuesta a la Federación de Estudiantes, manifestando su apoyo a ella y criticando que en la Federación Nacional de Estudiantes “pasan a cobijarse confortablemente los herederos adolescentes, los futuros zánganos patentados o los mediocres que se levantan y medran a costa de la miseria popular”¹⁵⁸. De esta manera, comentan

¹⁵³ *Claridad*, Santiago, 6 de noviembre de 1920, N°5.

¹⁵⁴ *Claridad*, Santiago, 24 de septiembre de 1921, N°35.

¹⁵⁵ *Claridad*, Santiago, 8 de octubre de 1921, N°37, p. 4.

¹⁵⁶ *Claridad*, Santiago, 15 de octubre de 1921, N°38.

¹⁵⁷ *Claridad*, Santiago, 15 de octubre de 1921, N°38, p. 8.

¹⁵⁸ *Claridad*, Santiago, 22 de octubre de 1921, N°39, p. 7.

que dicha Federación es parte del mismo Estado Burgués que mantiene la explotación en los trabajadores. Contrariamente a lo anterior opinan de la FECH:

“Conocemos en todo nuestro corazón a esos mismos muchachos desinteresados, que se sacrifican por dignificar la existencia humana, por levantarla de la abyección en que la mantienen los poderosos con la explotación y la tiranía autorizada con leyes y sayones”¹⁵⁹.

A partir de lo anterior se podría demostrar la solidaridad de las organizaciones obreras con la FECH por medio de los ideales que compartían ambos movimientos.

La década de 1920 (hasta 1927) fue un periodo de gran influencia anarquista tanto para obreros como para estudiantes. Entre los primeros, estos ideales se expresaron en la IWW por su posición de lucha contra el régimen capitalista y la construcción de una sociedad libertaria. Para los segundos, la influencia anarquista se evidenciaba en sus discursos, llevándolos a tener una cercanía ideológica con dicha organización. Además, la IWW también realizó publicaciones en la revista *Claridad*, donde, por ejemplo, manifestó su simpatía y adhesión a la Federación de Estudiantes en 1921.¹⁶⁰ Y así también, en la misma revista, expuso su manifiesto:

Nuestros métodos de lucha contra el capitalismo son bien conocidos y naturalmente no están dentro del orden burgués; nosotros no creemos que por medio de leyes dictadas por los que nunca han trabajado ni sentido la explotación inicua de que somos objeto, podremos liberarnos, y por eso empleamos la acción directa no en el sentido que malévolamente la presentan nuestros enemigos, sino en el de tratar nuestros asuntos directamente entre explotados y patronos¹⁶¹.

De esta manera, el anarcosindicalismo de los obreros se posiciona totalmente en contra de los partidos políticos y los burgueses, y si bien buscaban la emancipación de los trabajadores, consideraban que ello se realizaba por medio de la acción colectiva del proletariado. Estos planteamientos de la I.W.W son los que principalmente coinciden con los postulados de estudiantes anarquistas de la época como Juan Gandulfo, quien precisamente en contra de los Partidos políticos que gobernaban señalaba “La génesis de todos los poderes que nos agobian se arraiga en la elección de representantes”¹⁶², por lo que, tal como mencionamos en el acápite anterior, hacía un llamado a no inscribirse en los registros electorales. Por ello, en cuanto a la relación de estudiantes y obreros, se podría decir que, como sostienen Castillo, Tironi y Valenzuela:

¹⁵⁹ *Ibid.*

¹⁶⁰ *Claridad*, Santiago, 4 de junio de 1921, N°19.

¹⁶¹ *Claridad*, Santiago, 10 de noviembre de 1923, N°113, p. 2.

¹⁶² *Claridad*, Santiago, 3 de noviembre de 1923, N°112, p. 2.

El verdadero aliado de los estudiantes del veinte fue precisamente este tipo de obrero: la alianza entre el estudiante iluminista y el tipógrafo ilustrado. Ambos compartieron el mismo afán por emancipar al hombre a través de la cultura, se auto marginaron de la política y prefirieron la propaganda y la pedagogía libertaria¹⁶³.

Dicho lo anterior, se podría observar que, si bien no hubo encuentros concretos entre la FECH y la IWW, a excepción del voto de simpatía y adhesión con la Federación, el acercamiento se encontraba principalmente en el pensamiento político que tenían en contra del sistema y a favor de la emancipación de la clase trabajadora.

Sin embargo, ese no fue el único apoyo que recibieron, pues el Partido Obrero Socialista también emitió una nota de apoyo a la FECH, donde señalaban que el partido también encarnaba los principios declarados por la Federación en la Convención de 1920 y que por ello, aplaudían que la FECH se mantuviera separada de ese “grupo de reaccionarios modernos al servicio de los intereses de los mercenarios de Chile y que sólo buscan el estancamiento moral y material de las clases trabajadoras de este país”¹⁶⁴.

A pesar de que existía un apoyo general de las organizaciones obreras a los estudiantes, de igual manera existían diferencias político-ideológicas entre la FOCH y la I.W.W. Esas diferencias se comenzaron a evidenciar principalmente hacia 1923 cuando la FOCH invitó a la IWW a formar un frente único proletario ya que, según la primera, era importante esa unión contra el enemigo común y que no importaban las doctrinas ideológicas determinadas que cada organización persiguiera si tenían el mismo fin. Frente a ello la IWW respondió rechazando su propuesta:

Cuando la F.O de Chile sea una organización sindical de verdad, libre de toda tutela política, estaremos con vosotros; pero en tanto seáis un simple instrumento para que se apoye ese mangoneador de rebaños llamado Partido Comunista, no podemos formar un “frente único”, porque el deber fundamental a todo sindicato y a todo revolucionario es combatir los políticos obreros o burgueses¹⁶⁵.

Allí se observa que la IWW le hace una crítica a la FOCH, considerándola una organización instrumentalizada por el partido, lo que según ellos afectaba en la división y desorientación de la clase trabajadora, quitándole la vitalidad revolucionaria a la Federación Obrera. Con ello se puede observar que una de sus diferencias tiene que ver con la conducción que ambas organizaciones proponían, pues, mientras la FOCH pertenecía a un partido que buscaba la dictadura del proletariado, los anarcosindicalistas de la IWW se posicionaron en contra de esa dictadura y más aún, en contra de que el movimiento obrero fuese conducido por Partidos, ya que consideraba que

¹⁶³ Castillo, Tironi y Valenzuela, 1982, p. 14.

¹⁶⁴ *Claridad*, Santiago, 5 de noviembre de 1921, N°41, p. 8.

¹⁶⁵ *Claridad*, Santiago, 23 de junio de 1923, N°93, p. 2.

eran los mismos políticos burgueses que después pasaban a ser caudillos y traicionaban las aspiraciones de la clase trabajadora.

Desde ese entonces, las críticas a la FOCH se mantuvieron e incluso se ampliaron, pues la Federación Nacional de Estudiantes también criticaba la intromisión del Partido Comunista en la FOCH, mencionando que con ello solo buscaban obtener un puesto en los sillones del parlamento, y que frente a ello solo generaron desconfianza en los obreros que hasta ese entonces confiaban en el proyecto revolucionario. De ahí que el balance de la Federación Nacional era que el movimiento obrero estaba en crisis y adolece de una verdadera orientación revolucionaria.¹⁶⁶ Desde ahí el discurso del movimiento obrero tomó una inclinación más anárquica, donde los mismos obreros señalaban “toda organización obrera debe tener una amplia declaración de principios libertarios sin contemplar ningún concepto de autoridad”¹⁶⁷ y por ello, se consideraba que la IWW tenía más orientación revolucionaria que la FOCH¹⁶⁸.

El apogeo del anarquismo se mantuvo aproximadamente hasta 1927, pues ese año asumió la presidencia Carlos Ibáñez del Campo, y junto a ello, se acentuó el declive del anarquismo principalmente por la política de Ibáñez de legalizar los sindicatos, lo que permitió tener la adhesión de “importantes sectores que habían militado en organizaciones libres”¹⁶⁹. Aquello, según Sanhueza (1997), llevó a que el movimiento sindical buscara su accionar dentro de los márgenes institucionales, por lo que el anarquismo fue quedando cada vez más atrás. A pesar de lo anterior, siguieron los intentos de mantener viva la ideología anarquista en los sindicatos, por medio de la creación de la Confederación General de Trabajadores (CGT) en 1931, proclamando el Comunismo Anárquico como finalidad ideológica y con ello se proponían fundamentalmente “hacer frente a los problemas de abastecimiento y empleo”¹⁷⁰, junto a la exigencia del retiro de leyes represivas. Esta organización, se encontraba constituida por Federaciones Obreras Locales (FOL) donde participaban los delegados de gremios de cada ciudad.

Teniendo en común la ideología comunista anárquica, la IWW y la CGT “oscilaron entre la cooperación y la disputa sin reducirse ni a la una ni a la otra”¹⁷¹. Su principal diferencia ideológica radicaba en que la IWW proponía la organización por oficios, mientras que la CGT considera centralista y utópica esa forma de organización. Pese a ello, eran las principales organizaciones anarquistas, por lo que los integrantes transitaban entre ambas organizaciones y en muchas ocasiones participaron conjuntamente de la organización del primero de mayo, e incluso en otras ocasiones también constituyeron y organizaron sindicatos¹⁷². De la misma manera,

¹⁶⁶ Eduardo Bunster, *Claridad*, Santiago, 21 de julio de 1923, N°97, p. 2.

¹⁶⁷ *Claridad*, Santiago, 4 de agosto de 1923, N°99, p. 2.

¹⁶⁸ *Claridad*, Santiago, 25 de agosto de 1923, N°102, p. 2.

¹⁶⁹ Sanhueza, 1997, p. 319.

¹⁷⁰ *Ibid.*, p. 368.

¹⁷¹ *Ibid.*, p. 334.

¹⁷² *Ibid.*

también criticaban al igual que la IWW el Partido Comunista, culpándolo de transformar a la FOCH en “un mero apéndice suyo, quitándole su amplia connotación clasista inicial”¹⁷³.

Con respecto a las relaciones entre la CGT y la FECH hacia la década de 1930, se interpreta que no hubo una vinculación política tan desarrollada, y no tan solo con ella, sino que con la IWW también, pues hacia ese entonces los estudiantes representaban “las tendencias doctrinarias que años más tarde serían núcleos de grandes corrientes de opinión, tales como el Partido Socialista de Chile, el Partido Comunista, la Democracia Cristiana, los agrario-laboristas, etc.”¹⁷⁴, por ello, se podría decir también que la principal diferencia radica en que la FECH hacia esa década tuvo un giro importante con respecto a la política que años previos había desarrollado, optando finalmente por la salida electoral e institucional apoyando a los Partidos. Por ello, hacia 1932, la fuerza política estudiantil que se logró consolidar mayormente fue el Grupo Avance, quienes se posicionaron al igual que la IWW y la CGT, al servicio del proletariado y en contra de la burguesía¹⁷⁵.

Conclusiones

A lo largo de la investigación, hemos podido hacer un repaso general de la historia del movimiento estudiantil en las primeras tres décadas del siglo XX por medio de la Federación de Estudiantes de Chile (FECH). La revisión de este amplio período nos ha permitido identificar cambios, continuidades y evoluciones en medio de un contexto de crisis a nivel económico, político y social. Precisamente el carácter cambiante que tuvo el movimiento estudiantil nos ha permitido descubrir que han cumplido un rol diferente en los procesos sociales, lo que iba dependiendo de la ideología que adherían como movimiento y del nivel de politización que iban alcanzando.

En respuesta a uno de nuestros objetivos donde proponía analizar el discurso social de los estudiantes, podemos decir que los primeros años del siglo XX fue un periodo caracterizado por una naciente organización estudiantil que reconocía la existencia de una crisis económica, pero que principalmente se abocó a la crítica de los problemas sociales, más que al accionar. Aquello fue producto de que los intereses estudiantiles se encontraban relacionados a elevar los niveles de intelectualidad por medio de los periódicos. Por ello, estos eran utilizados como una fuente de expresión de conocimiento y saber que iba a “despertar el apetito intelectual”. Hacia la segunda década del siglo XX, la FECH tuvo un carácter más ligado a la profesionalización, donde las acciones estudiantiles estuvieron orientadas a poner los conocimientos de las carreras en disposición de proyectos alternativos de educación tales como lo eran las oficinas de defensa jurídica, las escuelas nocturnas y los dispensarios nocturnos de enfermedades venéreas. Generando de esta manera, una vinculación más bien de carácter asistencialista. De igual forma, aquello fue demostrando que los estudiantes podían desarrollar un rol importante en la sociedad, tal como señala Moraga (2007), fue abriendo el cuestionamiento sobre de qué manera los estudiantes podían

¹⁷³ *Ibid.*, p. 350.

¹⁷⁴ *Del avión rojo...*, *passim* y Vial., en Moraga, 2007, p. 513.

¹⁷⁵ *Claridad*, Santiago, 17 de diciembre de 1931, N°138, p. 2

vincularse después de terminar los estudios. Ello fue llevando a que cada vez existiera más organización al interior de la Universidad, pues eran los centros de estudiantes principalmente quienes desarrollaban actividades ligadas a su profesión.

En relación con la caracterización de los espacios de confluencia estudiantil y obrera podemos decir que hacia fines de la década de 1910 existió una orientación profesionalizante, la que tuvo su mayor alcance hacia 1918 con la Universidad Popular Lastarria. Dicha institución se conformó como un espacio alternativo al sistema educativo imperante, donde los estudiantes propusieron sus propias reglas de acuerdo con los principios que enarbolaban y con ello, podríamos decir, expresó uno de los primeros espacios dirigidos hacia los obreros. Si bien uno de sus objetivos era elevar la intelectualidad de los obreros, podríamos decir que expresó no solo un acto académico, sino que demostró ser una de las primeras expresiones de solidaridad y vinculación incipiente entre trabajadores y estudiantes.

Otro ejemplo de articulación fue la Asamblea Obrera de Alimentación Nacional (AOAN) levantado por la FOCH. En primer lugar, percibimos que en este espacio quedó en evidencia el protagonismo de los trabajadores a nivel organizativo en pos del mejoramiento de sus condiciones. Aquello permite considerarlos no sólo como un grupo en la sociedad, sino que también como un motor para el cambio social. Y, en segundo lugar, constatamos el rol secundario de los estudiantes, participando a modo de solidaridad con las demandas que levantaban los obreros. Este espacio si bien se conformó a modo de exigir el cumplimiento de demandas reivindicativas, fue el impulso para que hacia la década de 1920 los estudiantes asumieron que el problema de la “cuestión social” tenía que ver más allá que el mero cumplimiento de ciertas demandas, sino que también tenía relación con la necesidad de una erradicación completa de los problemas existente, llevándolos a expresar ideales donde proponían el cambio de estructura económica y la socialización del trabajo. En el marco de la relación entre las organizaciones estudiantiles y obreras, podemos decir que la AOAN se conformó como el principal espacio donde las FOCH y la FECH se unían mediante sus ideales para dar solución al problema del hambre en medio de la cuestión social.

Si bien no hay mayor registro de cómo se desarrolló la participación estudiantil al interior de la AOAN, sí hay menciones de que la FECH fue partícipe principalmente con estudiantes anarquistas. Aquello nos permite responder al objetivo de identificar el posicionamiento político que tenían los estudiantes. Pues, podríamos decir que esa participación en la AOAN marca un antecedente a la década del veinte, donde la ideología anarquista penetró fuertemente en el movimiento estudiantil y el movimiento obrero, y es ahí donde si bien no se desarrollaron nuevos espacios donde convergen estudiantes y trabajadores, identificándose una cercanía en el plano ideológico, en donde ambos movimientos que comenzaron a criticar duramente el sistema capitalista, con discursos que explícitamente reflejaban las muestras de solidaridad entre estudiantes y obreros.

Dicho acercamiento también tiene relación con el cambio y crecimiento en términos organizativos, pues los estudiantes anarquistas participaron en el liderazgo de la FECH y los obreros de las diferentes ramas participaban de la FOCH u organizaban sindicatos, desde donde expresaban su ideología. Por consiguiente, podemos afirmar que la década del veinte es la que representa precisamente la transición de lo social a lo político, donde se identifica de manera más clara el posicionamiento político que iban teniendo los estudiantes, y donde no sólo se involucran en los problemas, sino que también a criticar y proponer con argumentos una necesaria transformación social. De esta manera, en paralelo que se desarrollaba una crítica al sistema, también se politiza el espacio universitario, proponiendo demandas no solo para el beneficio estudiantil como lo era la Reforma Universitaria, sino que, también expresando un ideal de extensión universitaria, en donde proponían que dichos espacios también debían involucrarse con los problemas sociales.

Después de todos los cambios políticos acaecidos en los años veinte con el gobierno de Alessandri, con la creación del Partido Comunista y la dictadura de Ibáñez, la década del 30 se presentó como el periodo de mayor politización de las organizaciones estudiantiles que se encontraban relacionadas a Partidos políticos. Por ello, más allá de la directiva de la FECH, esos años demostraron la consolidación de la política institucional, donde si bien partidos como el Socialista y el Comunista proponían la creación de un Frente Popular, de igual forma optan por una disputa del espacio en terreno institucional.

Al ser los periódicos nuestra principal fuente de análisis, las interpretaciones hechas a partir de los discursos sólo se realizaron hasta 1931, año en que se discontinuaron las ediciones de *Claridad*. Sin embargo, los análisis realizados hasta esa fecha nos permitieron identificar cuáles fueron los antecedentes para que hacia 1935 existiera la necesidad de crear un Frente único que fuese verdaderamente proletario. Sin embargo, aún queda un vacío en cómo se produjo el cambio de una orientación política más rupturista y contraria al sistema en la década del 20 hacia una posición más electoralista hacia inicios del 30. Esto último, llevó a que el Frente Popular no significa necesariamente la creación de un proyecto político distinto, sino que más bien significó la adaptación a un escenario electoral con la elevación de la candidatura de Pedro Aguirre Cerda en 1938 como representante del Frente Popular.

El análisis de las fluctuaciones políticas que tuvieron los estudiantes a lo largo de nuestro periodo de estudio nos permite desarrollar varias propuestas. Primero, se puede evidenciar que tal como mencionamos en un inicio, los primeros aportes de los estudiantes universitarios a inicios del siglo XX se caracterizaron por tener un carácter asistencialista. En segundo lugar, el grado de participación y los métodos que utilizaron los estudiantes para exigir demandas ante la crisis social, estuvieron relacionados con la politización que fueron adquiriendo. Esto se vio reflejado en los mismos discursos de los periódicos, donde en un inicio utilizaban un lenguaje más poético e irónico, y poco a poco fueron avanzando en desarrollar críticas más políticas que iban dirigidas a

las autoridades de los gobiernos e incluso hacia el Estado. Dicha evolución política fue lo que les dio orientaciones para el accionar concreto como movimiento estudiantil, pues la política que desarrollaba la FECH como organización estaba supeditada a quienes pertenecían a la directiva, que, en la mayoría de los años que hemos estudiado, estuvo dirigida por Partidos políticos, donde las influencias a inicios del siglo las ejercieron principalmente los Partidos Radical y Liberal, y ya hacia la década del 30 comenzaron a inmiscuirse en la política estudiantil los partidos que hoy consideramos tradicionales: el Partido Comunista y el Partido Socialista. Ello llevó a que el movimiento estudiantil también fuera un actor relevante en la organización del Frente Popular, pues eran precisamente los mismos partidos sumado al Partido Radical, quienes en ese entonces levantaban la idea de un Frente único. Y, en tercer lugar, podríamos decir que los estudiantes fueron una contribución a las necesidades del movimiento obrero no solo en la medida que desarrollaban acciones concretas para solventar la crisis, sino también mediante sus discursos y mera participación junto a obreros en mítines, manifestaciones y huelgas. Pues, la unión de ambos movimientos, aunque fuese en términos cuantitativos, de igual forma para los gobiernos de la época era una demostración de fuerza que consideraban una amenaza para la mantención del sistema político.

Frente a la existencia de pocos estudios que investigaron la participación de otros actores, que no fuesen los obreros en las demandas impulsadas durante los primeros treinta años del siglo XX, el análisis desarrollado en la presente investigación, ha permitido descubrir que sí ha existido una participación de los estudiantes en las luchas de carácter social, permitiendo corroborar que efectivamente hubo una vinculación entre el movimiento obrero y el movimiento estudiantil en distinto grado en cada una de las décadas. En ese sentido, una de las contribuciones de esta investigación es el estudio de un período que ha sido estudiado desde la generalidad y no desde la particularidad. De esta manera, este trabajo pretende ser un aporte a la historia de los movimientos sociales en la que muy poco se ha estudiado al estudiante como sujeto social y mucho menos se ha estudiado su interacción con otros actores sociales como en este caso fueron los obreros. De esta manera, que en este trabajo se analizaran las relaciones entre ambos sujetos, nos permitió obtener distintas perspectivas sobre un mismo período de crisis social, política y económica, en las que pudimos encontrar diferencias y similitudes que en cada caso responden al nivel de politización en que cada movimiento se encontraba.

Además, consideramos que sería un aporte historiográfico importante la realización de un estudio en mayor profundidad sobre los discursos estudiantiles. Pues, si bien nuestro trabajo se abocó a analizar sus discursos en relación con los obreros, también existió una serie de planteamientos que los estudiantes proponían frente al acontecer internacional, publicando opiniones de temáticas trascendía lo estudiantil. Aquello, podría ser una contribución en términos de descubrir si existieron o no similitudes en los planteamientos y propuestas que desarrollaban otros movimientos estudiantiles durante la misma época ante los conflictos internacionales.

Fuentes primarias

Avance, Iquique, N°1, 22 de enero de 1932.
Avance, Iquique, N°3, 5 de febrero de 1932.
Avance, Iquique, N°6, 4 de marzo de 1932.
Claridad, Santiago, N°3, 26 de octubre de 1920.
Claridad, Santiago, N°5, 16 de julio de 1921.
Claridad, Santiago, N°6, 13 de noviembre de 1920.
Claridad, Santiago, N°9, 11 de diciembre de 1920.
Claridad, Santiago, N°13, 14 de febrero de 1921.
Claridad, Santiago, N°14, 30 de abril de 1921.
Claridad, Santiago, N°16, 14 de mayo de 1921.
Claridad, Santiago, N°19, 4 de junio de 1921.
Claridad, Santiago, N°23, 2 de julio de 1921.
Claridad, Santiago, N°30, 20 de agosto de 1921.
Claridad, Santiago, N°32, 3 de septiembre de 1921.
Claridad, Santiago, N°35, 24 de septiembre de 1921.
Claridad, Santiago, N°37, 8 de octubre de 1921.
Claridad, Santiago, N°38, 15 de octubre de 1921.
Claridad, Santiago, N°39, 22 de octubre de 1921.
Claridad, Santiago, N°42, 12 de noviembre de 1921.
Claridad, Santiago, N°41, 5 de noviembre de 1921.
Claridad, Santiago, N°50, 6 de mayo de 1922.
Claridad, Santiago, N°51, 13 de mayo de 1922.
Claridad, Santiago, N°57, 24 de junio de 1922.
Claridad, Santiago, N°58, 1° de julio de 1922.
Claridad, Santiago, N°59, 8 de julio de 1922.
Claridad, Santiago, N°60, 15 de julio de 1922.
Claridad, Santiago, N°66, 26 de agosto de 1922.
Claridad, Santiago, N°88, 19 de mayo de 1923.
Claridad, Santiago, N°93, 23 de junio de 1923.
Claridad, Santiago, N°97, 21 de julio de 1923.
Claridad, Santiago, N°99, 4 de agosto de 1923.
Claridad, Santiago, N°102, 25 de agosto de 1923.
Claridad, Santiago, N°112, 3 de noviembre de 1923.
Claridad, Santiago, N°113, 10 de noviembre de 1923.
Claridad, Santiago, N°126, octubre de 1924.
Claridad, Santiago, N°127, noviembre de 1924.
Claridad, Santiago, N°129, enero de 1925.
Claridad, Santiago, N°136, agosto de 1931.
Claridad, Santiago, N°138, 17 de diciembre de 1931.

El Mercurio, Santiago, 23 de noviembre de 1918.
El Pito, Santiago, N°1, 16 de agosto de 1917.
El Pito, Santiago, N°4, 8 de septiembre de 1907.
El Socialista, Antofagasta, 29 de agosto de 1918.
Juventud, Santiago, N°1, julio y agosto de 1918.
Juventud, Santiago, N°2, septiembre y octubre de 1918.
Juventud, Santiago, N°3, noviembre-diciembre de 1918 y enero de 1919.
Juventud, Santiago, N°6, marzo y abril de 1912
Juventud, Santiago, N°7, 1919.
Juventud, Santiago, N°11 y 12, enero – marzo de 1921.
Juventud, Santiago, N°13, 1921.

Referencias bibliográficas

Barría Serón, Jorge, *El movimiento obrero en Chile*, Ediciones de la Universidad Técnica del Estado, 1971.

Castillo, Fernando., Tironi, Ana y Valenzuela, Eduardo., *La FECH de los años treinta*, Ediciones SUR, 1982.

De Diego Maestri, Patricio R., Peña Rojas, Luis A. y Peralta Castillo, Claudio E., “La Asamblea Obrera de Alimentación Nacional: Un hito en la historia del movimiento obrero chileno (1918-1919), Santiago de Chile, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2002.

Fuentes Muñoz, Miguel, “Gabriel Salazar y la “Nueva Historia”. Elementos para una polémica desde el marxismo clásico: (Exposición y Debate)”, Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Chile: Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades, 2007: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/110500>

Gambone Larry, “El movimiento libertario en Chile: Desde 1840 hasta hoy”, Centro de Estudios Miguel Enríquez, 2001.

Garcés Durán, Mario, *Crisis social y motines populares en el 1900*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2003.

Garretón, Manuel Antonio y Martínez, Javier, *El movimiento estudiantil: conceptos e historia*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, Tomo 4, 1985 (1°ed.)

Giner Mellado, María Francisca, “La Federación de Estudiantes de Chile y su vinculación con el movimiento obrero. Chile 1918-1923”, *Movimientos Populares siglo XIX y XX*, Informe de Seminario de grado para optar al grado de Licenciado en Historia, Santiago, Chile: Universidad de Chile - Facultad de Filosofía y Humanidades, 2005, pp. 92-154.

González Cangas, Yanko y Carles Feixa (Eds.), *La construcción histórica de la juventud en América Latina: bohemios, rockeros & revolucionarios*, Santiago, Cuarto Propio, 2013.

Grez Toso, Sergio, *La cuestión social en Chile: Ideas y debates precursores (1804 – 1902)*, Centro de investigaciones Diego Barros Arana, 1997: <http://www.bibliotecanacionaldigital.gob.cl/bnd/645/w3-article-639051.html>

Grez Toso, Sergio, “El escarpado camino hacia la legislación social: debates, contradicciones y encrucijadas en el movimiento obrero y popular (Chile 1901-1924), Cuadernos de Historia (21), 2001: <https://cuadernosdehistoria.uchile.cl/index.php/CDH/article/view/47103>

Grez Toso, Sergio, “Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, siglo XIX)”, *Política*, Vol. 44, Santiago, otoño de 2005, pp. 17-31: <https://revistapolitica.uchile.cl/index.php/RP/article/view/25600>

Grez Toso, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero*, LOM Ediciones, 2007: <https://www.digitaliapublishing.com/a/13229>

Grez Toso, Sergio, *Historia del comunismo en Chile: la era de Recabarren (1912-1924)*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2011: <https://www.digitaliapublishing.com/a/13198>

Grez Toso, Sergio, “El Partido Comunista de Chile y la génesis del Frente Popular (1934-1937)”, 2020, pp.4505-1563: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/181796>

Grez Toso, Sergio, “Espionaje, infiltración y vigilancia policial sobre los comunistas chilenos en los informes de la policía de investigaciones (1934)”, 2020: <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/190625>

Harnecker, Marta, *Los conceptos elementales del materialismo histórico*, Barcelona, España, Siglo XXI, 1976.

Heinrich, Michael, *Crítica de la economía política: una introducción a El Capital de Marx*, Madrid, España, Escolar y Mayo Editores S.L, 2008.

Marx, Carlos y Engels, Federico, *El manifiesto comunista*, Madrid, España, Fundación Federico Engels, 2004 (4ªed.).

Milos, Pedro, *Frente popular en Chile: Su configuración: 1935-1938*, Chile, LOM Ediciones, 2008: <https://www.digitaliapublishing.com/a/13092>

Moraga Valle, Fabio, *Muchachos casi silvestres: La Federación de Estudiantes y el movimiento estudiantil chileno 1906-1936*, Santiago, Ediciones de la Universidad de Chile, 2007.

Mulder González, Sebastián, “El proceso inicial de construcción de los proyectos políticos revolucionarios de las centrales clasistas IWW, FOCH, y FOM entre 1919-1924. Acercamiento a la comprensión del contenido rupturista dentro del movimiento obrero chileno durante la primera mitad de la década de 1920”, Informe para optar al Grado de Licenciatura en Historia, Santiago, Chile, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, 2023: <https://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/192516/El-proceso-inicial-de-construccion-de-los-proyectos-politicos.pdf?sequence=1>

Pinto Vallejos, Julio, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*, LOM Ediciones, 2007.

Pizarro, Crisóstomo, *La Huelga Obrera en Chile, 1890-1970*, Santiago, Chile, Ediciones SUR, 1986.

Rodríguez, Terrazas, I, “Protesta y soberanía popular: las marchas del hambre en Santiago de Chile, 1918-1919”, Santiago, Tesis para optar al grado de Licenciado en Historia de la Pontificia Universidad Católica de Chile, 2001:

<http://www.memoriachilena.gob.cl/archivos2/pdfs/MC0001947.pdf>

Sagrado Baeza, Rafael, *Crónicas políticas de Wilfredo Mayorga del “Cielito Lindo” a la Patria Joven*, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, 1998.

Sanhueza Tohá, Jaime, “La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30”, Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1997, pp.313-382.

Salazar Vergara, Gabriel y Pinto Vallejos, Julio, *Historia contemporánea de Chile: Actores, Identidad y Movimientos*, Vol. 2, LOM Ediciones, 1999: <https://www.digitaliapublishing.com/a/18297>

Salazar Vergara, Gabriel, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000: <https://www.digitaliapublishing.com/a/13018>

Tilly, Charles y Wood, J. Lesley, *Los movimientos sociales, 1768 – 2008: desde sus orígenes a Facebook*, Barcelona, España, Crítica, 2010.

Thompson, E.P., *La formación de la clase obrera en Inglaterra*, Barcelona, España, Editorial Crítica, 1989.

Touraine, Alain, “Los movimientos sociales”, *Revista Colombiana de Sociología*, 2006, pp.255 – 278.

Tünnennann Bernheim, Carlos, “La reforma universitaria de Córdoba”, Instituto Internacional de la Educación Superior en América Latina y el Caribe”, 1998, pp.103-127.

Vallejos Pinto, Julio, “Crisis salitrera y subversión social: los trabajadores pampinos en la post-primera guerra mundial (1917-1921)”, *Revista de Historia*, 1(5), 1995, pp.143-181.

Van Dijk, Teun, *Discurso y Poder*, Barcelona, España, Gedisa, 2009.

Weinstein, José y Valenzuela, Eduardo, *La FECH de los años 20: Un movimiento estudiantil con historia*, 1982.